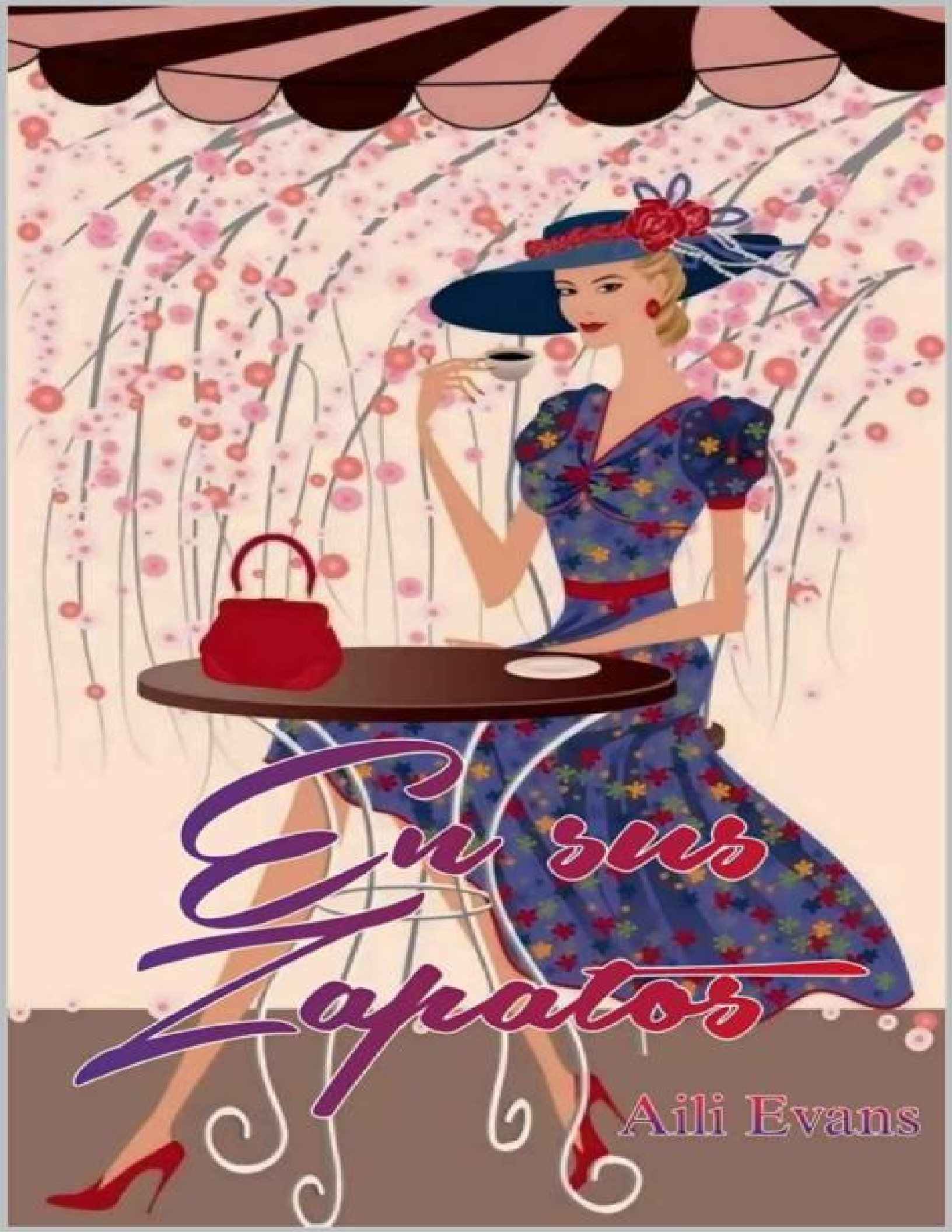

En sus zapatos
Aili Evans

En sus Zapatos

Aili Evans

Esta es una novela corta de ficción. Algunas de las cosas que suceden son necesarias para dar magia a la historia.

Espero que la disfruten.

En sus Zapatos

Aili Evans

Copyright©2023. Aili Evans En sus Zapatos
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.
Primera edición, junio 2023
Segunda edición, marzo 2024
Titulo original: En sus Zapatos
Diseño de la portada: Aili Evans
Diseño de la maquetación: Aili Evans

Un día sin sonreír es un día perdido.
Charlie Chaplin



1

Son las cinco de la tarde y tengo aún mi mesa llena de papeles, mi jefa es una capulla de campeonato. Sabe que a las seis es mi hora de salida, pero aun así se la resbala, me ha dicho que rellene esos informes que son urgentes y que no me vaya sin haberlo hecho. Mi amiga y compañera Melissa que es su secretaria me ha informado de buena tinta que esos informes no son urgentes, que son para dentro de seis meses, pero lo hace para molestarme. Desde que llegué a esta empresa hace dos años me hace trabajar para nada, mi puesto es como secretaria sí, pero no de ella, si no de su socia, que se la pasa más de viaje que trabajando, haciendo que esta abuse de mí, y todo porque en una representación de un logotipo la cagué, lo reconozco, soy algo patosa, pero no es culpa mía que el vestido que me compré estuviera en mal estado, si al menos me pagara el sueldo digno que merezco por mi labor, me hubiera podido comprar uno que no se me hubiera roto en medio de la exposición haciendo que me quedara en ropa interior delante de un centenar de personas, sí, salí hasta en la prensa. Desde ese desgraciado día me la tiene sentenciada, no me despidió porque su socia es amiga de mi hermana y bueno, por pena, me mantuvo en la plantilla. Encima mis compañeros me llaman Leni la exhibicionista, hasta los recaderos me llaman así, me molesta muchísimo, pero no puedo hacer nada más que tragar, porque anda que no me costó conseguir este puesto.
Después de acabar la carrera de publicidad, no me contrataban por falta de experiencia, y eso que soy buena, tengo una imaginación desbordante, pero nada, no apostaban por mí, hasta que un día me llamaron diciendo que necesitaban una secretaria y que el puesto era mío, así, sin entrevista previa ni nada, tuvo que ser cosa de mi hermana, pero no se lo he preguntado, bastante con que me tomen como la fracasada de la familia, solo falta que me arrastre.
Melissa va a ir a una fiesta que la cretina de nuestra jefa, Corina, se llama la susodicha, nosotras en privado la llamamos Gorrina, porque se tira a todo lo que se mueve, en una ocasión, la encontré en su despacho haciéndolo un trabajito a un repartidor, ella no me vio, pero yo me quedé traumada al verle la cara mientras succionaba, creo que hasta pesadillas tuve.
Una fiesta en la elite de San Francisco, y yo aquí, a mí no me invitan a fiestas ni nada por el estilo, que triste.

Después de romperme el lomo con los dichosos papelitos, por fin he salido del trabajo. Son las

ocho, a todo esto, y ahora encima tengo que cenar con mi familia, que se han mosqueado cuando les he dicho que llegaría tarde por el trabajo, que pocas ganas tengo, de verdad.



Llego a casa de mis padres, mi hermana ya está con ellos, y al verme ponen mala cara.

— Ya era hora, llevamos esperándote una hora —dice Laurie, mi hermana.

— Lo siento, pero ya os llamé, tenía mucho trabajo y no pude evadirme —respondo.

Los tres se miran y Laurie resopla.

— Ya, si estuvieras a lo que tienes que estar en el trabajo y no tomándote tu café con tú amiga —expone con sorna.

Me comienzo a mosquear, ya empezamos, no hay día que no me estén insinuando algo.

— Se llama hora del desayuno y todos los empleados lo hacen, a puesto que tú con toda tu carrera de doctora también te lo tomas.

— No te imaginas lo cansados que estamos los tres de ti, eres descarada, patosa, encarada, y una fracasada de campeonato, yo a tu edad ya ganaba un dineral y tenía mi piso de lujo, no como tú que vives en una porquería de apartamento que huele a huevo podrido y que ganas una basura, que viste como una pobretona y que para colmo se queda semi desnuda en una reunión importante.

Mi sangre comenzó a hervir desde el momento que entré por la puerta y vi sus caras.

— Pues prefiero a eso a ser una estúpida repelente que trata como superior a todo el mundo, que tu marido te abandonó porque no te aguantaba, no seas zorrita, Laurie, eso bien que te lo callas ¿no?

— Lena —dice mi madre recriminándome —. Tú pobre hermana, no le recuerdes lo que ese descarado le hizo.

— Uy, no, pobrecita ella, tan perfecta, pero bien que te callas cuando me pone verde, ¿verdad?

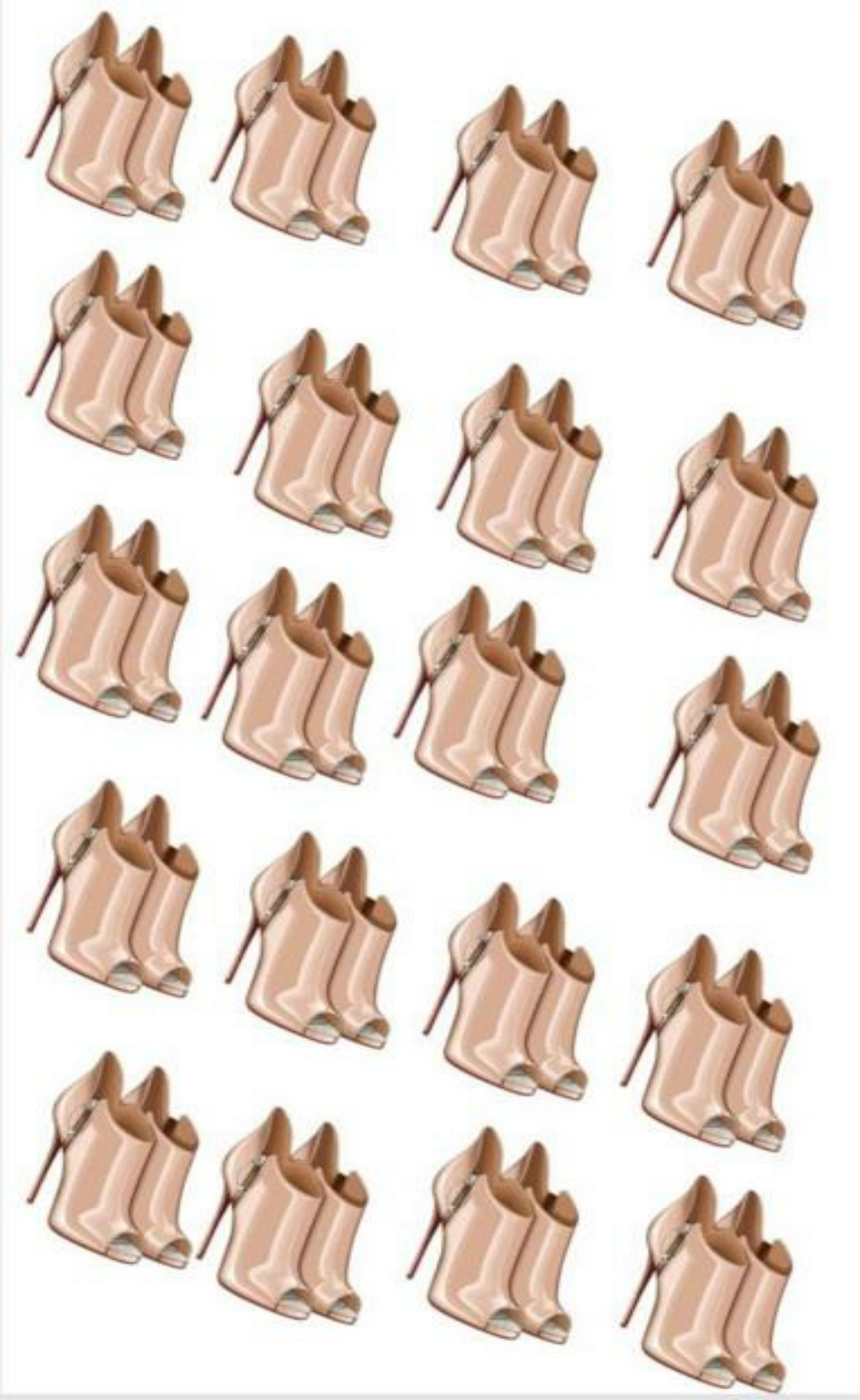
— Es que tiene razón, eres un desastre —expone mi padre.

— De acuerdo, pues este desastre se marcha a la mierda de su apartamento, al menos es mio y me siento cómoda, no como esta casa, que no puede ser más fría.

— No osaras irte, después de que te hemos estado esperando —dice mi madre.

— Pues tranquila, no me esperéis más, no pienso volver a veros, estoy harta de vosotros —respondo dando un portazo a la puerta.

Me siento llena de rabia, siempre igual, mirándome como una fracasada, como si fuera la pobrecita de la familia, vale, hasta ahora no me ha ido como debía, pero al menos hago lo que quiero, no como ellos que viven de las apariencias. Les he dicho la verdad, no pienso volver a verlos hasta que me pidan perdón.





2

Abro la puerta de mi casa desganada, de inmediato un holor a huevo inunda mis fosas nasales, que asco, huele fatal. A estas alturas después de año y medio aquí metida debería estar acostumbrada. Pero no, es que cada día es peor. Que conste que ya me he quejado, pero por lo visto no funciona bien su filtro y va directo a mi piso. Es como una caja de cerillas, no hay habitación, solo un salon comedor, duermo en el sofá cama. Me conformé con esta casa porque cuando conseguí el trabajo gracias a Laurie, mis padres no sabían como hacer para que me fuera de su casa. Siempre con indirectas, que si Lena es una mantenida, Lena hija mía ya tienes veintidos años, va siendo hora de que te marches. Un día llegué a casa y me encontré con el que hasta ese entonces había sido mi cuarto ahora era un ginmasio para mi madre. Necesitaba un gym y era el unico cuarto que estaba libre, mentira, el de Laurie aun estaba disponible, y ella vivía ya con su marido, pero claro, es la hija perfecta, su cuarto es como un altar para ellos, Melissa dice que si hubiera tenido unos padres así, no lo miraría a la cara, pero claro, yo soy así y sé que en algun momento les demostraré que puedo llegar lejos.
De todas las casas que vi, esta era la unica a la que podía pagar el alquiler, así qué aquí estoy.
Me suena el telefono, de inmediato veo que es Melissa.

— ¿Ya volviste de la fiesta con Gorrina? —pregunto.
— Sí, y tengo que contarte mucho, te espero en el pub de siempre, no llegues tarde —responde traviesa.
— Mel, estoy cansadísima, me lo cuentas mañana mejor.
— No, ven ya —dice, después cuelga.

No tengo yo el cuerpo para fiestas, sé que siempre que salimos al pub me emborracho para olvidar mi patética vida, y luego las resacas son espantosas. La capulla de Melissa sin embargo siempre está fresca.
Me doy una ducha, me pongo unos jeans, un top y me voy, no tengo ganas de emperifollarme más, ¿para qué? Media hora después ya estoy en la puerta. Cuando abro veo a Mel en la barra, está a reventar pero ese es nuestro sitio y pobre de quien nos lo trate de usurpar.

— Loca, ya estás aquí, menos mal —dice agarrándome del brazo y arrastrándome a la silla.
— ¿Qué es eso que tienes que contarme? —pregunto desganada.

Mel pone los ojos en blanco.

— En la fiesta encontré a Gorrina hablando con una tal Mary Owen, por lo visto Gorrina quiere hacer la jugarreta a su socia, ósea tu jefa directa, la mujer invisible y sacarla de la empresa, pretende unirse a la tal Mary.

Me quedo con los ojos como platos de los abiertos que los dejo.

— Pero ¿Gorrina no juraba hasta en arameo que Priscilla, era su mejor amiga? Se la va a jugar, que zorra —digo con fuerza y en voz alta.

Todos me miran y me pido un chupito de tequila para amortizar la noticia.

— Pues ya ves, Gorrina es una traidora.

Entonces me quedo a cuadros cuando me doy cuenta de algo.

— Si esa mujer se alianza con ella y expulsan a Priscilla, me quedaré en la calle, Gorrina me aborrece —digo bebiéndome de una sentada el tequila —. Otro, mejor la botella —pido al camarero.

— Bueno, aún no ha pasado nada, no dramatices, pero ahí no queda la cosa, Gorrina después de eso, desapareció durante un rato, ¿sabes quién desapareció también? — dice moviendo los brazos.

— ¿Quién?

— Walter Morris —expresa.

— El novio de Priscilla —decimos al unísono.

— Pero se marcharía antes, mujer —digo.

— Espera, que estuve buscándola con la excusa de irme antes, y cuando entro en uno de los baños, lady karaoke había vuelto.

Cuando escucho lo de Lady Karaoke escupo el tequila de la boca y comienzo a reírme como loca.

— Como le gusta a esta mujer los micrófonos —expreso a carcajadas —. Que guarra es, le quita el novio y el trabajo a su mejor amiga.

— Y que lo digas —continua Melissa —. Por cierto, mira disimuladamente, ahí está tu príncipe.

Es oír eso y el corazón me late a mil por hora, siento que las manos me sudan. Me doy la vuelta disimuladamente y noto como las bragas se me caen, metafóricamente, claro, más quisiera yo que ese adonis del olimpo me las bajara.

George Craig es el hombre más guapo que he visto en mi vida, es sexy, masculino, y tiene una mandíbula que me vuelve loca, pero claro, yo a su lado soy no sé Betty Ugly.

— Eres tonta, Lena, eres muy guapa —expresa Mel.

— Mel, llevo gafas de vidrio gordo, ropa barata, de esa que se me rompe en un evento, y mi cabello pareciera que me he peleado con el peine.

— Tienes unos ojos preciosos, una cara muy bonita, solo que esas gafas tan feas no dejan ver tu bonita cara, te he dicho millones de veces que te pongas lentillas, y que vengas conmigo a mi peluquería, ya verás como vas a ver lo preciosa que eres.

— Ya, tan diferente a mi preciosa hermana Laurie —digo mirándola.

— Buah, Laurie perdona que te lo diga pero tiene cara de perra, sus ojos de perro pachón no me gustan, lo que pasa que tener dinero, hace que vista bien y se saque partido, pero te aseguro que tú la das mil vueltas, solo tienes que hacer lo que te he dicho. Venga ve a hablar con él —dice.

— No, estas loca.

Oigo la voz de George aproximarse a la barra, cerca de donde Mel y yo nos hallamos.

— Venga, adelante pero antes espera —dice Melissa quitándome las gafas.

No veo nada, todo borroso, una figura masculina está en la barra, pero cuando voy a dirigirme a él, el pie se me ha quedado atascado en una de las barras de la silla y me caigo de cruces en el suelo. Todos me observan, lo sé no porque los vea, sino porque de pronto todos han comenzado a reír.

— ¿Estas bien? —dice George ayudándome a levantarme del suelo.

— Sí, gracias —respondo cogiendo mis gafas y poniéndomelas.

George me mira entonces y con una sonrisa me da el bolso que estaba también en el suelo.

— Me alegro mucho —responde.

Se marcha con unas amistades y yo me quedo más cortada que la manga de un chaleco.

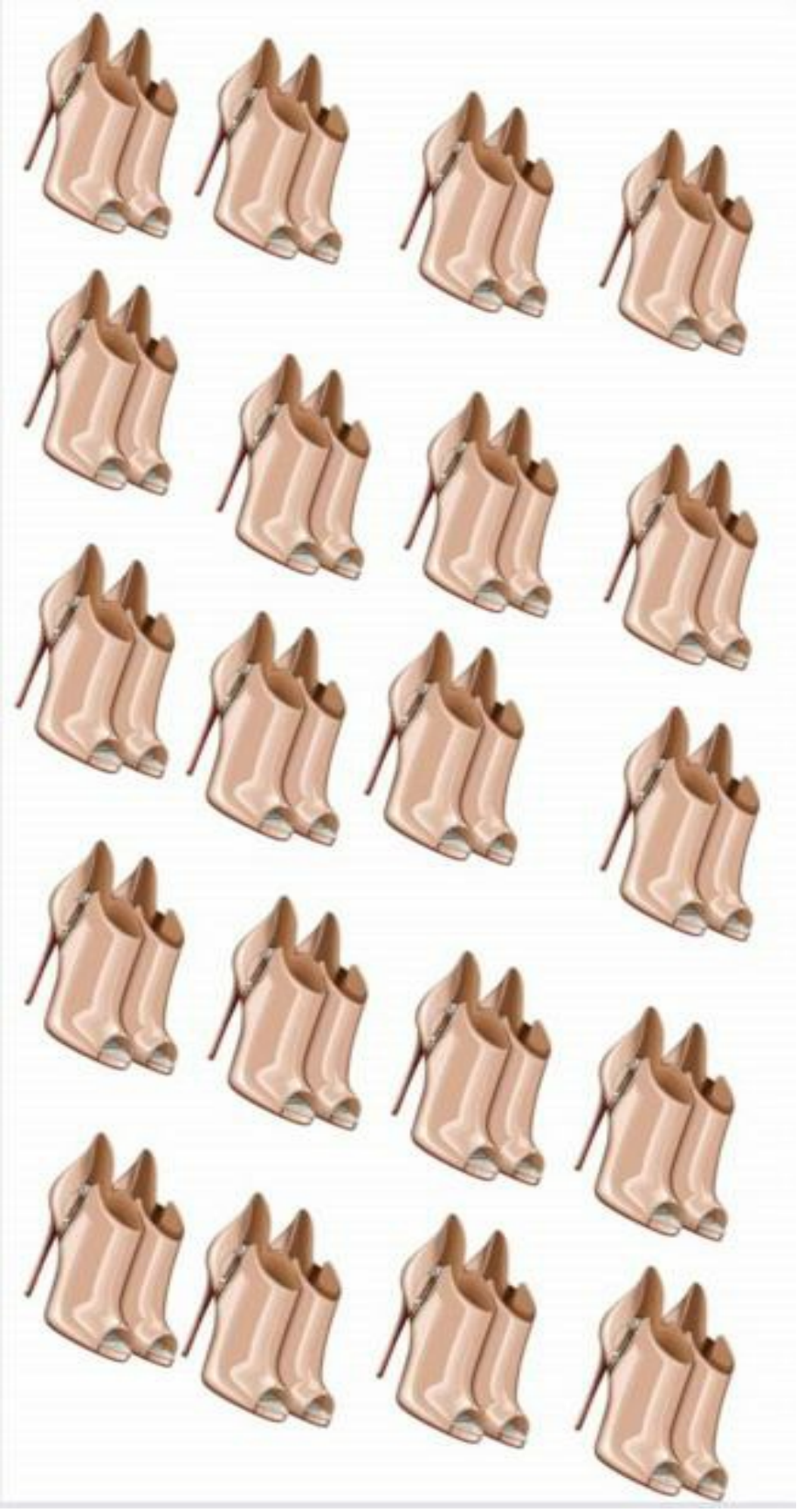
— Que bochorno, por favor —expreso mirando a Mel.

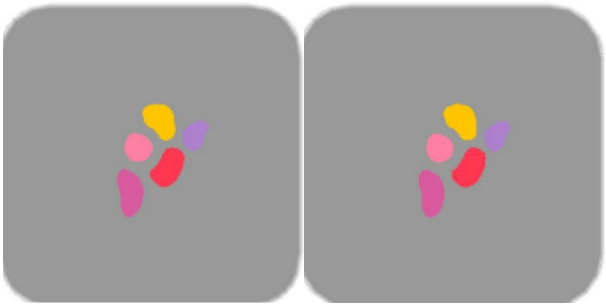
— Al menos habéis hablado —responde.

— Si, bueno habrá pensado, quien es esta torpe que lleva esas gafas y ese pelo que parece una araña gigante.

— Que tonta eres, de verdad.

El resto de la velada me dedico a beber y a beber, necesito olvidar esta noche.





3

La mañana es tal y como la imaginaba, una resaca horrible, y el estómago revuelto, y encima es que tengo que ir a trabajar, es jueves. Como era de esperar, no sé cómo llegué aquí, pero seguro que Mel me trajo, siempre lo mismo. Cuando miro el reloj, me levanto de golpe, llego tarde, maldita sea, como se dé cuenta Gorrina me despedirá, así que abro el armario y me pongo lo primero que encuentro, un pantalón enorme que tengo, que con lo delgada que soy me queda grandísimo y se me cae todo el tiempo, una camiseta ajustada y me agarro el pelo con una pinza. Salgo despavorida, de camino al trabajo la gente me mira, será que hoy me levante con el guapo subido. Entro en la oficina y todos me miran.

— Buenos días —digo con alegría.

A pesar de que me duele muchísimo la cabeza y el perfume que alguien de aquí lleva me da nauseas.

Gorrina abre su oficina y se me queda mirando de arriba abajo, Mel al verme trata de hacerme señas pero no la entiendo.

— Entra en mi despacho, ya —dice Gorrina.

Cuando entro no sé cómo ponerme, me pone nerviosa esta arpía. Será para felicitarme por el trabajo que le dejé niquelado ayer.

— Lena, te contraté y te tengo aquí no por tu trabajo, si no por Priscilla, bastante que te perdonara que te quedaras en ropa interior en aquel evento, pero esto, esto es inaudito, ¿Cómo te presentas en la oficina con esas fachas? No solo con ese pantalón que entrarían veinte como tu dentro, y ese top medio agujereado. Llevas patatas fritas en el pelo, están enredadas, y además del maquillaje corrido, tienes tinta de un marcador en tu cachete.

Me quedo pálida al escucharle, me voy corriendo a un espejo y me quedo de piedra al verme las fachas, que espanto, por favor.

— Lo siento, no me había dado cuenta, llegaba tarde —me excuso.

— Que desastre eres, de verdad, no me extraña que estes aquí por enchufe, escúchame

bien, jamás lograrás nada en la vida. Quiero que te vayas al baño y te adecentes un poco y por el amor de Dios ponte esos pantalones bien, están torcidos. Luego quiero que vayas a tú casa, tienes el día libre, das pena con esas fachas.

Me marcho humillada al baño, jamás en mi vida me había sentido peor, y eso que me las han hecho, y mucho.

Antes de ir a casa entro en el supermercado que está al lado y me pillo todas las tabletas de chocolate que encuentro, patatas fritas y una botella de vino. Cuando entro en ella se me viene el mundo encima, esto no es lo que yo soñaba cuando tenía diez años. Me veía una mujer triunfadora, dueña de mi propia empresa, viviendo en un super apartamento de lujo y casada con un buenorro. ¿Y qué demonios tengo? Una casa de mierda que quepo de milagro, encima con ese maldito olor, un trabajo que lejos de hacerme feliz me amarga por culpa de la arpía de mi jefa que cada momento que puede me humilla y que no para de recordarme lo desastre que soy. Una familia que se avergüenza de mí y que no para de compararme con la perfecta de mi hermana mayor. Encima no gano lo suficiente para poderme adecentar, qué mal he hecho me pregunto muchas veces.

Me he puesto una copa de vino, una peli que echan en la tv donde la vida de la protagonista es perfecta, encima eso. Corro todas las cortinas y me quedo completamente a oscuras viéndola, la botella de vino es mi aliada ahora mismo.

— Lena, Lena —escucho lejanamente.

Cuando abro los ojos doy un respingo, es Mel que ha entrado.

— Joder, que susto me has dado —digo mirándola con los ojos entrecerrados debido a la luz.

— Entre con la llave que pones debajo del felpudo, te he estado llamando y no me respondías, me he preocupado.

Me siento encima de mis piernas mirando a un punto fijo de la tv que aún sigue encendida y que están poniendo un reality de esos absurdos que ponen para crear audiencias y que mucha gente pierde el tiempo mirando.

— No puedo tocar más fondo, Mel —digo entristecida —. En serio, no me extraña que nadie me tome en serio, soy lo más torpe y desastre que te puedes echar en la cara. Anoche salimos ambas, ambas bebimos y tu estas como una rosa, mientras yo, mírame, de verdad, mi vida es un asco.

— No lo es. Solo has tenido mala suerte, eres guapa, lista, simpática, solo debes dar con la suerte. Y solo un fallo, no sabes beber, yo sé mi limite, tú no, es la diferencia — responde mirándome con ternura.

— Sí claro, tan guapa que ni siquiera el tipo que me gusta me hace caso, cuando me habla me caigo frente a él.

Mel se ríe. Ella tiene un novio que la adora, y en el trabajo la respetan. Ambas nos quedamos como tontas mirando la tv, están anunciando el tarot, vaya parafernalias se traen.

— Me gustaría despertarme un día y que mi vida fuera diferente. Tener un trabajo perfecto, un piso perfecto. Ropa chic, mis pelos para variar bien peinados, y que mi familia me respetara. Y por pedir que el guapo de George estuviera loco de amor por mí —digo aun hipnotizada por las luces de los anuncios.

— Bueno, vamos a tomar algo, necesitas salir y despejarte —expresa Mel tirando de mi brazo.

— No, no, y mil veces no. Ayer por hacerte caso mira lo que me pasó, y mañana no

quiero llegar otra vez así y que Gorrina me vuelva a decir nada, no lo soportaría —expreso.

— Gorrina merece que le digan un par de cosas en esa cara que tiene de hipócrita, es un putón y una falsa. No voy a dejar que bebas nada más que dos copas, pero vamos a salir. Tengo unas invitaciones que me dio ayer una clienta, hoy hay una presentación de esa de los ricachones, es en un local de lo más chic, y va a estar gente muy importante, no acepto un no por respuesta, vamos a reírnos un rato. Venga a la ducha.

Ante la insistencia de Mel me voy al baño, total, si me estaba emborrachando yo sola en casa. No tengo nada que ponerme pienso.
Cuando salgo de la ducha, Mel me tiene un look sobre la cama, es una falda que me compré hace muchos años y que me la he puesto mil veces, pero es muy mona y me costó un ojo de la cara en su momento, un top rojo que no había visto y mis botas favoritas que están medio cascadas pero que el zapatero de mi barrio me las ha restaurado y están como nuevas.

— Este top no es mio —digo a Mel.

— Ahora sí, es un regalo que te hago yo, lo vi de camino aquí y te lo he comprado. Así qué póntelo.

La verdad que me queda de escándalo, lo único son estas gafas y mis pelos rebeldes que me recojo como puedo con unas pinzas que quedan camufladas, las gafas son lo único que no puedo camuflar. Cuando pueda me pongo lentillas.

Unos kilómetros después estamos en la puerta del local. Está rodeado de gente con dinero, se les nota a leguas, no sé qué pintamos aquí, pero a Mel le ha parecido gracioso que vinieras a reírnos de esta gente de la que tanto nos reímos en revistas y por tv. Nos plantamos frente a la puerta y esta le entrega al de seguridad las invitaciones. El tipo nos mira con recelo y nos da unas pegatinas para que nos la pongamos, pone invitadas. Hasta en eso son meticulosos estos ricos.
Cuando entramos nos quedamos con la boca abierta. Un salón enorme con tonos dorados y unas lámparas enormes lo decoran. A ambos lados dos cristaleras que dan a un jardín lleno de gente, entramos en uno de ellos y nos encontramos con una barra de oro llena con bebidas pijas, una fuente en medio del jardín con muchos colores. Cuánta gente hay. Mel me mira y me agarra del brazo.

— Vamos a pedirnos algo de beber, esas bebidas color rosadas tienen buena pinta.

Cuando nos dirigimos a la barra alguien nos llama, cuando nos damos la vuelta ahí está, la que faltaba, Lady Gorrina.

— ¿Qué hacéis aquí? —pregunta mirando para mí.

No para de observarme de arriba abajo.

— Ayer me invitaron y traje a Lena —contesta Mel.

Esta que aún me observa mira para una de sus amigas que es igual de estirada que ella.

— Aunque la mona se vista de seda mona se queda —dice riéndose de mí.

Ella y su amiga se carcajean abiertamente, Mel las mira seria y por su expresión, sé que va a decir algo, pero le agarro del brazo y la echo para atrás, este es asunto mío y la que debe hablar soy yo.

— Aquí no veo a ninguna mona, aunque sí a una promiscua.

Corina me mira con otra expresión, mira corriendo para su amiga y luego para Mel hasta que vuelve otra vez a mirarme.

— Cuidado con lo que vas a decir, te lo advierto —expresa.

— Mira, Gorrina —respondo ya sin pelos en la lengua —. Estoy harta de como tratas y humillas a la gente, te crees el centro del universo y que todos te rinden pleitesía de como tramas maldades para traicionar a tus amigas —digo mirando para su acompañante.

Esta cada vez más encendida va a decir algo cuando prosigo.

— Yo estaré enchufada, aunque te aseguro que tu trabajo lo sé hacer un millón de veces mejor que tú, pero no he tenido la suerte tuya, o es que quizás tengo principios y no me bajo a la bragueta de cualquiera para lograr subir escalones como haces tú, ¿Qué crees que nadie en el oficina sabe qué haces para conservar tu lugar? Tenemos hasta un video de cómo le haces un trabajo fino al mensajero, no le haces ascos a nadie, Corina. Seré un desastre, que no tiene ropa fina, y que tengo una verborrea fina porque no me da la gana adornar las cosas como lo haces tú, pero poseo algo que tu jamás poseras, educación y respeto. Así que jamás en tu vida vuelvas a insinuar nada de mi persona, porque para hablar de mí, antes tienes que lavarte esa boca que tienes.

Me agarro al brazo de Mel y nos marchamos al baño como podemos, ya que estamos rodeadas de muchas personas que han escuchado lo que he dicho.

Una vez en el baño me quedo impactada por lo que acabo de hacer.

— Lo he hecho, me he enfrentado a ella, me habré quedado sin trabajo, pero me he quedado tan a gusto.

— Me he quedado impresionada contigo, Lena, lo has hecho y me siento super orgullosa de ti.

Oímos unas voces fuera y nos metemos en uno de los aseos, no quiero que nos echen de mala manera, esta manada de niños ricos. Cuando entran Mel y yo nos quedamos en silencio escuchando.

— Hasta que alguien pone en su lugar a Corina, ya estaba harta de aguantar sus indirectas, siempre creyéndose superior a los demás.

— Es cierto, nadie la aguanta, se cree la mejor la muy estúpida. Se ha marchado humillada, como me fui yo una vez que ella me humilló a mí.

Mel y yo nos miramos, parece que he abierto una veda.

Cuando escuchamos que se han marchado salimos del aseo.

— Vamos a tomarnos esa copa, la mereces y no creo que nadie sea capaz de decir que nos vayamos después de haber puesto en su sitio a Lady Gorrina —expresa riendo.

Llegamos a la barra que estábamos antes y una camarera se me aproxima.

— ¿Eres la que ha montado ese escandalo? —pregunta.

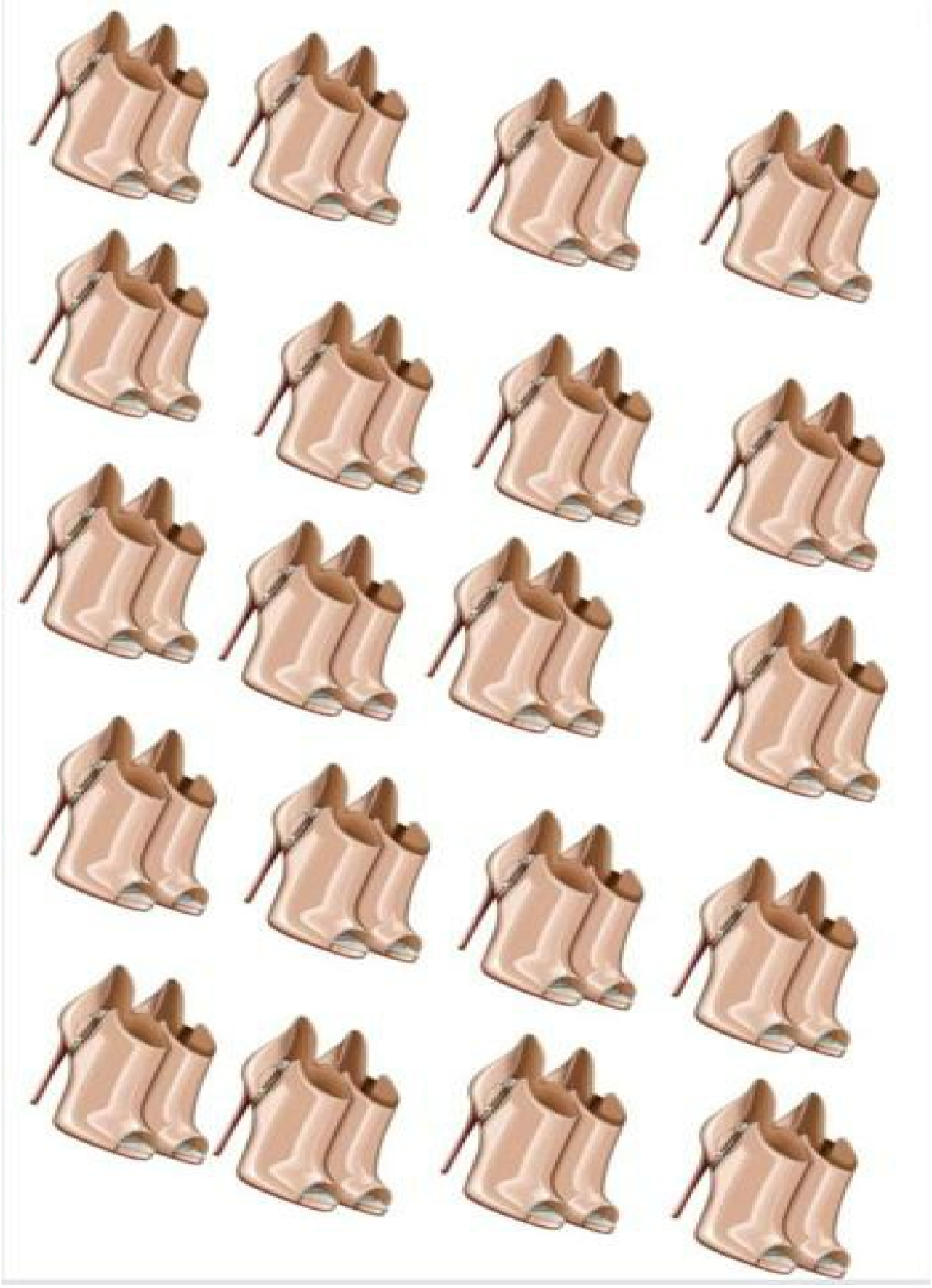
— Yo, lo siento, no quería hacer un escándalo pero ya estaba harta.

— No te disculpes —dice —. Ya era hora de que alguien le dijera cuatro cosas a esa. Yo era su secretaría personal hace unos años, a cada momento que le apetecía me humillaba, hasta que me marché, antes de irme, le dije que le vendría una buena por todo el mal que ha hecho —nos cuenta a Mel y a mí.

— Bueno, no creo que sea para tanto, la he humillado, pero no va a llegar la sangre al río, estoy sin trabajo, pero ella seguirá fastidiando.

Mel se pide una copa de champan, a mí no me gusta, así que la camarera me trae un coctel que ella misma me ha preparado y que según me ha dicho es su especialidad. Cuando lo pruebo me sabe a fresas, está delicioso.

Olvidándonos de todo, Mel y yo nos lo pasamos de maravilla, y no me tomo dos copas, me tomo unas cuantas más de esa bebida tan buena.





4

Una luz enorme entra por el cristal de mi habitación. Aunque tengo los ojos cerrados la noto. Me pesan y me cuesta abrirlos, anoche nos pasamos en la fiesta, pero como dije, ya ni tengo que ir a trabajar, así qué, que más me da haberme cogido la borrachera del siglo, por fin he puesto en su sito a la Gorrina.

Abro los ojos y me quedo mirando para el techo, una risa inunda mi rostro, me incorporo despacio, porque si lo hago muy deprisa, me mareo seguro.

Miro para enfrente y me quedo un rato mirando atontada, aún estoy dormida. Me restriego los ojos, ya que me percato de que no es mi habitación salón. Frente a mí una cristalera enorme, se ve un edificio muy alto. Me levanto y me asomo por la cristalera. Hay una puerta y la abro, da a una terraza. Debo estar en un piso altísimo. ¿Pero quién vive aquí? Seguro que anoche me lie con alguno, pero en esa fiesta solo había niños ricos, y esta casa es de ricos. Me vuelvo a meter en la habitación. Abro la puerta y salgo. Unas escaleras frente a mí, así que las bajo. Miro para todos lados, y pregunto tímidamente si hay alguien. Observo con miedo todo, no sé qué hago aquí.

Frente a mí me choco con una señora, tendrá unos sesenta años, me mira y me sonríe.

— Buenos días —digo tímidamente —. Estoy buscando al dueño de la casa. Me acabo de despertar y ando un poco perdida.
— Buenos días, señorita —responde —. Ya está bromeando usted.
— ¿Perdón? ¿Nos conocemos?
— Señorita Hamilton, claro que sí. Aún está dormida.

Pues sabe mi apellido. ¿Cómo me conoce? ¿Se lo habrá dicho el tipo con el que me enrollé?

Miro por el salón buscando una foto de algo que me recuerde con quién me lie anoche. Pero para mi sorpresa me encuentro con fotos mías por todos lados. En una Mel y yo estamos en una playa, llevo un tanga, abro los ojos como platos cuando lo veo. Mi pelo lacio y con unas finas mechas. Mis ojos sin gafas, por fin mis ojos verdes se pueden ver. En la otra estamos las dos de frente y más me sorprendo, ¿qué es eso que tengo en mi delantera? Tengo silicona, esto es una locura, seguro que es una broma de Mel, me abro el pijama que llevo y me caigo de culo cuando me veo las tetas, tengo silicona. Anoche me debieron de drogar, si, eso es, la bebida que me dio esa chica llevaba alucinógenos o algo.

— Señorita, ¿está bien? —pregunta la señora.
— ¿Cómo se llama? —pregunto yo.
— Lidya, ¿no lo recuerda?
— No, ¿qué hacen esas fotos mías aquí?
— ¿Y dónde van a estar?
— En mi apartamento —respondo.
— Pero señorita, este es su apartamento. ¿No lo recuerda? Se mudó aquí hace un año.
— Me puede traer un vaso de agua, por favor —digo con la boca seca.

¿Cómo va a ser esta mi casa? Vivo en un apartamento con olor a rancio, mi habitación era el salón y para ducharme me tenía que subir en la taza del váter. Esta casa es enrome. No gano tanto, o bueno ni ganaba, si estoy en el paro.

Sigo observando todo y veo una foto de mi familia, estamos los cuatro juntos. Yo llevo un moño de bailarina y un traje de dos piezas color beige. ¿Pero de cuando es esto? Si no tengo dinero para algo así. Debo estar soñando, eso ha de ser, me voy a pellizcar, me debo despertar. Joder que daño, y sigo dormida. Debo caerme, así me despertaré. Me tumbo en el sofá, es enorme, comienzo a hacer la croqueta hasta que me tiro al suelo dándome un golpazo.

— Señorita, ¿está bien? —dice Lidya soltando el vaso de agua y acercándose a mí.

Esta mujer debe pensar, ¿Qué hace esta idiota tirándose del sofá?

— Sí, gracias, es que me he resbalado —digo para disimular —. ¿De quién es esta casa? Lo pregunto en serio.
— Señorita, es suya. Lleva un año, se lo dije antes.
— Pero si ayer vivía en un apartamento enano con olor a muerto, perdí mi trabajo y ni si quiera tengo para comprarme unas bragas decentes.
— Yo llevo trabajando para usted un año, desde que comenzó a dirigir una empresa y se mudó aquí.

¿Cómo que a dirigir una empresa? ¿Es el día de los inocentes y aun no me he enterado? Miro para Lidya confusa y subo al piso de arriba. Necesito encontrar mi móvil para llamar a Mel, seguro que me lo aclara. Busco mi bolso medio pelado por el deterioro, no lo encuentro, solo veo un bolso de Chanel, que obviamente no puede ser mio. En la mesilla un teléfono, lo miro con curiosidad, seguro que es del tipo con el que me acosté anoche, cuando lo cojo para mirar me sorprendo al ver una foto mía con Mel, las dos estamos en un avión sacando la lengua. ¿En qué momento he hecho yo esto? Pruebo a desbloquearlo y otra sorpresa, se desbloquea. Busco el número de Mel y la llamo. Tras tres toques responde.

— Hola, ¿Cómo estás? ¿Ya de camino a la empresa? ¿O te tomaste el día libre después de la celebración de anoche?
— Mel, ¿no recuerdas que anoche me enfrente a Gorrina y me despidió? De la celebración me acuerdo a trozos, te llamo por eso, ¿anoche ligue con alguien? Me he despertado en un pedazo de piso en uno de los barrios más chics de San Francisco, no recuerdo nada, ya sabes que cuando me pillo las borracheras se me va un poco la cabeza —digo bajando la voz por si me están espiando.
— ¿Me estas vacilando? Lena es muy temprano. Lo de Gorrina quedó en el pasado, hace un año de eso, después de lo que pasó la despidieron y te contrataron a ti para su puesto, desde entonces eres la jefa de la empresa. Hay loca, sí que bebiste anoche para olvidarte de eso.

Me quedo con el teléfono en la mano mirando fijamente para la pared, ¿Mel también me está vacilando? ¿Cómo voy a ser jefa yo? Pero por otro lado, he visto fotos con Mel en un jet y de

viaje por ahí.

— Lena, ¿estás ahí? —oigo a Mel llamarme.

— Sí —respondo.

— ¿Qué tal anoche la celebración de tu compromiso? Estoy super emocionada, lo que te ha cambiado la vida en un año, si alguien te llega a decir que por poner en su sitio a Gorrina ibas a ocupar su puesto, a ganar un dineral a comprometerte con tu amado George.

Pestañeo muy rápido, ¿Qué ha dicho?

— ¿Estoy comprometida con George? —pregunto gritando.

— Lena, en serio, ¿me estas vacilando? —pregunta.

— No, por eso te estoy llamando. ¿Me estas tomando el pelo? No recuerdo nada, me he despertado en un caserón, una tal Lidya dice ser mi sirvienta, de pronto dirijo una empresa y encima estoy comprometida con George.

— Vale, me estoy preocupando, voy para tu casa, no te muevas.

Nada más colgar me levanto y recorro la habitación de arriba abajo, hay una foto mía enorme de relieve, estoy posando y salgo genial. En la otra mesilla es una foto de George y mía, estamos cubiertos de arena de la playa y nos estamos dando un beso. Noto como me suben los colores de pronto.

Abro un armario y es un vestidor más grande que todo el apartamento mugriento donde vivía. Hay ropa de todas las formas y colores, y todas de marca. Zapatos, bolsos, joyas, sombreros, ¿todo esto es mío?

— Señorita, ya tiene el baño preparado como le gusta —dice Lidya tras de mí.

— Gracias.

Cojo lencería finísima, nada que ver con las bragas de algodón que parecían de mi abuela que usaba por falta de dinero. Es finísima. Luego escojo un modelito y lo dejo sobre la cama. Me voy al baño y me relajo.

— Lena, ¿puedo pasar? —escucho decir a Mel.

— Pasa —respondo.

Mel entra. Lleva el pelo un poco más largo y lo tiene completamente negro azabache. Sí anoche lo tenía rubio.

— ¿Has cambiado el look? ¿Dónde está tu pelo rubio y corto?

— Lena, lo deje de llevar así cuando me hiciste socia de la empresa. Decidimos que unas jefas debían llevar un look más sofisticado. Pediste un préstamo y te pusiste tetas, luego te alisaste el pelo y te diste unas mechas, yo me retoque un poco el culo y me hice el pelo así.

Es cierto que lo de las tetas no van a ser de la noche a la mañana, está claro que tuve que hacerlo hace tiempo. Me las he estado observando y ni se nota la cicatriz, están perfectas.

— ¿Y cómo empecé con George?

— Una noche salimos a una reunión con unos inversores y él estaba ahí. Os tomasteis una copa y hasta anoche que os comprometisteis.

— Alucino, no sé si me he dado un golpe o qué. Solo recuerdo de anoche cuando le dije eso a Gorrina y nos pusimos ciegas.

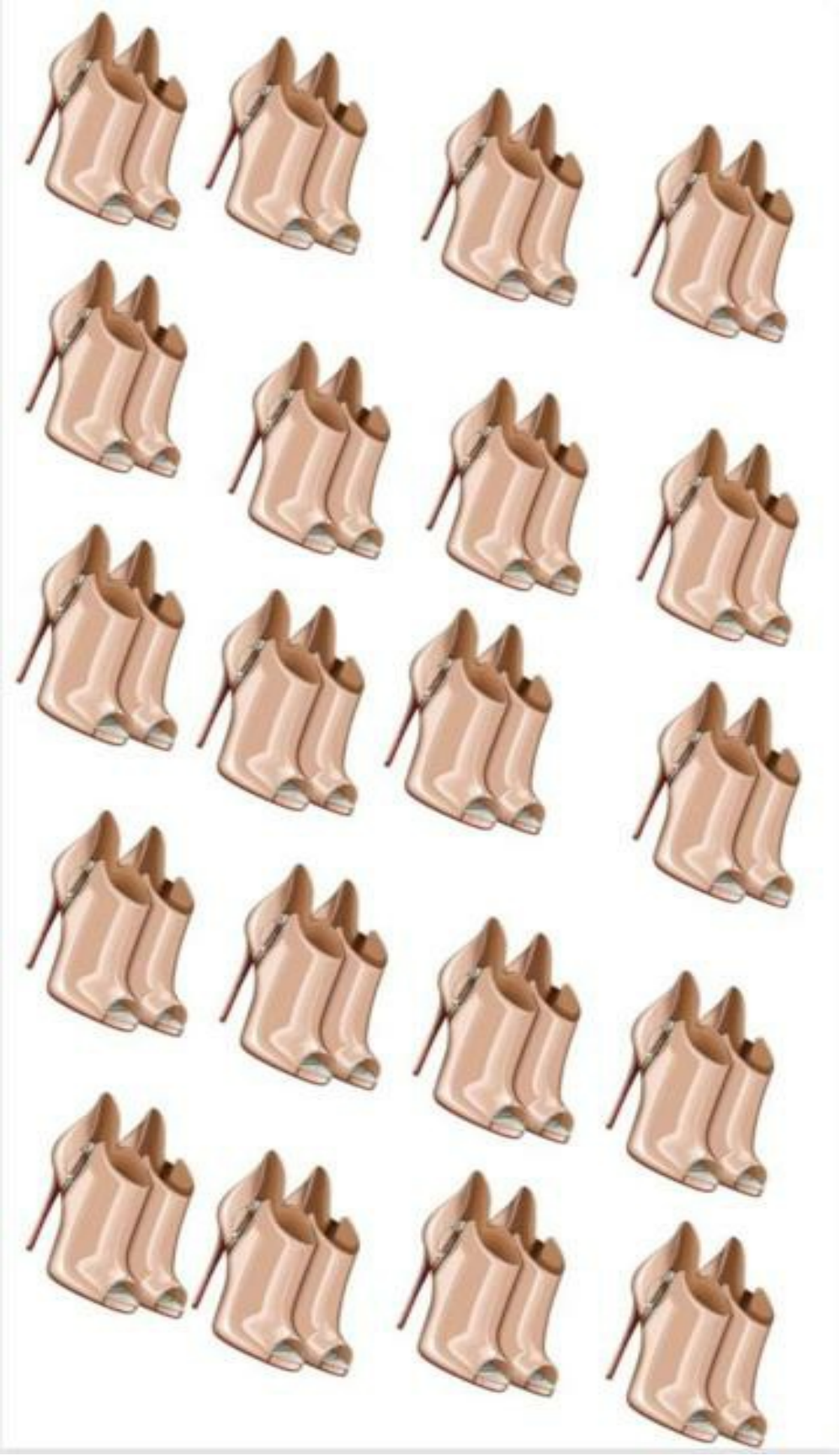
— Que extraño —expresa —. Será de la emoción.

— ¿Qué fue de Gorrina? —pregunto.

— Esa estará limpiando por ahí. Todos la repudiaron, no solo por lo que contaste de ella, sino porque muchas más personas hablaron. Priscilla se enteró de que la iba a

traicionar y contó unas cosas de ella, al punto de que me contaron que la habían visto limpiando el baño de la casa de alguien.

Me quedo helada. Que fuerte, ¿Quién iba a decirme a mí que esa mujer tan engreída que me humillaba lo perdería todo y yo ganaría su puesto.





5

Llego a la empresa y todo está cambiado, la distribución de las mesas, las oficinas, la decoración, todo. Cuando paso por delante del que había sido mi mini oficina me quedo sorprendida, ahora es un mini almacén, está lleno de estanterías con archivos, papeles, y una fotocopiadora.

— ¿Recordando viejos tiempos? —dice detrás de mi Nelly.

Nelly, era una novata que llevaba menos tiempo que yo pero Gorrina la tenía en mejor estima que mí, no sé si era porque era una lame culos o porque más vale caer en gracia que ser gracioso. Me la quedo mirando sin decirla nada, enseguida cambia el gesto de su rostro.

— Discúlpame, era una broma, sé que eres la jefa y hay que respetarte, lo dejaste claro desde el primer día —expone.

Los demás empleados se ponen firmes en sus mesas al verme entrar. Todos están mirando para sus pantallas cuando paso por delante, ¿Por qué? Un poco de alegría no vendría mal.

— ¡Buenos días! —digo mirándolos.

Responden pero sin quitar la mirada de donde la tienen.

Cuando entro en mi oficina alucino de nuevo. Es la que usaba Gorrina. Pero decorada más sofisticada, hay una foto mía en la pared vestida con un traje de dos piezas, en ella estoy con el pez gordo de la empresa ¿Qué hago con esa foto en mi oficina? Recuerdo que ese hombre me caía fatal. Un día, Mel y yo estábamos en los baños de los jefes, porque está empresa era así, los jefes no podía orinar donde los empleados no fuera a ser que les pegáramos algo, el caso es que nos colamos en los de ellos, el señor Cake, estaba sentado en el baño, se estaba quedando a gusto apretando, por lo que le oímos despotricar por teléfono tenía un tapón en el trasero desde niño y le costaba ir, Mel y yo nos tuvimos que aguantar la risa, ese mismo día llegó a nuestra oficina con unos cup cakes de chocolate, solo de acordarnos de lo que escuchamos, nos dio un poco de asco comerlos, y desde entonces, el señor Cake, fue bautizado como el señor estreñido, y ahora tengo una foto con él. Necesito recordar, así que llamo a Mel, esta se presenta de inmediato en mi oficina.

— ¿Qué significa esa foto con míster estreñido? —pregunto.
— Calla, desde que ocupaste este puesto, dijiste que ya jamás le llamarías así, además de que es buen amigo tuyo.
— ¿Mio?
— Sí, desde que os unisteis para hundir a la competencia. Se te ocurrió contarle lo que viste de Gorrina con el de la empresa que compite siempre con nosotros, cuando los viste en aquel baño haciendo el trenecito, ¿recuerdas que sacaste fotos? Pues no sé cómo las recuperaste y las utilizasteis para que le despidieran a cambio de no sacarlas en la prensa.

Me quedo a cuadros. ¿Yo use esas fotos para quitarme de en medio a un rival?

— ¿Hice algo tan horrible como eso? —pregunto alzando una ceja.
— Pues vaya sí que tienes amnesia, has hecho cosas muy bajas para que esta empresa se mantenga a flote. Te llaman la aniquiladora.
— ¿Por eso ninguno de los empleados me mira a la cara? —pregunto.
— Es que te has vuelto super estricta. Está muy bien, porque los que antes se burlaban de ti, ahora te respetan.

No puedo creer lo que estoy escuchando. Jodo a la gente. Yo quería que me dieran mi lugar, pero no jodiendo a nadie, sino por mi valía por mi talento.

— ¿Pero en qué momento cambié?
— Cuando empezaste en este puesto. No eres la misma Lena de hace un año, ¿Por qué crees que has vuelto a ser amiga de tu familia? Ahora te adoran, tu hermana no es nadie a tu lado.

Me suena el teléfono y justamente es mi madre. Que no me olvide de la comida que tenemos hoy para celebrar mi compromiso con George.
No tengo cabeza para nada y le digo a Mel que se lo encargo a ella, me voy para mi casa.

¿Cómo es posible que no recuerde nada de lo vivido en este último año? No lo entiendo. Según recuerdo apenas ayer le estaba diciendo lo que pensaba de ella a mi jefa, mi vida era un auténtico desastre, y hoy me levanto y resulta que soy la jefa, que vivo en un ático increíble y que me he prometido con George, el hombre que tanto deseé.
Llego a esa super casa que parece ser mía y me encuentro con todo limpio y ordenado. Lidya mi asistente del hogar lo tiene todo impoluto.

— Tiene su vestido listo en su habitación, señorita. Por cierto acaba de llegar
— Dame un segundo y enseguida te atiendo, me siento aturdida —respondo entrando en la habitación.

Me quito los tacones incomodos de narices, eso sí, son preciosos me tiro en la cama y me restriego la sien, quiero poder recordar.

— Hola, preciosa —dice una voz masculina detrás de mí haciendo que de un respingo.
— Ho, hola —respondo.

Me siento un poco idiota, quien está detrás de mí no es otro que George. Tiene su pantalón medio desabrochado y va sin camisa. Está como un tren.
Se acerca a mí y me da un beso en los labios. Lo que tanto soñé se ha realizado pero no recuerdo nada, no recuerdo cómo fue que comenzamos a hablar.

— ¿Qué haces aquí? —respondo confusa.
— ¿No recuerdas que ayer le dijimos a tus padres que comeríamos juntos hoy? — contesta abriendo el armario y buscando una camisa.

— ¿Vivimos juntos? —pregunto.

George me mira confuso, pero es que necesito que me aclaren que ha ocurrido, cómo es nuestra relación.

— Lena, que bromista eres —contesta.

— No es broma, te juro que hoy me he levantado y no recuerdo nada de nada.

— Vale, cariño, llegaremos tarde, ya sabes que a tus padres nos les gusta la impuntualidad.

No me hace caso, así que me levanto y me dirijo a mi armario, saco la ropa que me voy a poner en silencio.

— ¿Vas a ir en jeans? —pregunta George mirándome.

— ¿Por qué? ¿Voy mal? —cuestiono.

— Ya sabes que a mí me da igual, de hecho me gusta más tu manera desinformar de vestir, pero desde que comenzamos a salir no te he visto ni un día puesto los jeans, decías que no te volverías a poner uno a no ser que fuera la apocalipsis.

Lo miro confusa, ¿yo llegué a decir eso de unos jeans? Si siempre fueron mis grandes aliados.

— ¿Estás seguro de que era yo quien hablaba?

Cuando llegamos a casa de mis padres, estos me dan un fuerte abrazo, jamás me habían abrazado así, al menos que yo recuerde.

— ¿Cómo esta nuestra hija favorita? —pregunta mi madre.

¿Desde cuándo soy su hija favorita? Siempre lo fue Laurie.

— ¿Vuestra hija favorita? ¿Dónde está Laurie? Siempre ha sido ella la predilecta.

— No digas eso, Laurie dejó en mal lugar a la familia cuando se casó con ese cretino. Por suerte para ti, estas prometida con un gran hombre. Tienes mucha suerte — expresa papá

— Él también la tiene al estar conmigo, te lo aseguro —respondo.

Durante la comida no paran de hablar de la boda, de si debiera llevar el vestido de mama, que si el
anillo de la familia y un sinfín de tonterías a las cuales no les hago caso porque no me apetece hablar
de esto con ellos, ahora parece que soy la predilecta y no paran de molestar, ¿esto sentiría mi hermana cuando lo era ella?

— ¿Dónde está Laurie? —pregunto — Hace mucho que no la veo.

— Lena, tu hermana no te habla, le molestó mucho cuando le dijiste y con razón que siempre fue una
mujer abnegada que no hacía más qué permitir que su marido le pusiera los cuernos, 1ue se lo merecía por estúpida.

No puedo evitar atragantarme con la copa de vino. ¿En serio le dije eso a mi hermana?

— ¿Yo hice eso? Venga ya, no me lo creo —digo riéndome.

Mis padres me miran seriamente y George bebe de su copa, no ha comentado nada, está en silencio
desde que llegamos.

— ¿Cuánto hace de eso? —pregunto nerviosa.

— Hará unos seis meses aproximadamente —dice mamá.

Yo sé que no nos llevábamos bien, pero nunca hubiera dicho eso de ella, ¿cómo pudo ser que fuera

tan cruel?

— Cariño, —dice mamá — ¿Has ido a ver a la amiga de Katherine? Le dije que irías.
— ¿Quién es esa, mamá? —pregunto sin entender nada.
— ¿Cómo que quién es? Te lo dije hace dos semanas, es muy buena organizando bodas, se la organizo a la hija de Katherine.
— Pues no, no he hablado con ella.
— Siempre liada con tu trabajo no piensas en tu boda. Menos mal que yo puedo organizarme ¿Habéis puesto fecha, George? Ya que mi hija es un desastre. Me estas recordando tus antepasados.

George me mira y sonríe, el pobre tiene cara de estar en un aprieto.

— No, la verdad que aún no, Michelle, pero lo haremos pronto.
— Tenéis que hacerlo ya, ¿Que os parece en primavera?

Me suena el teléfono y me levanto. Mi madre me mira con cara de pocos amigos, nunca le ha gustado
que la interrumpan. Es de la oficina para recordarme que mañana a primera hora tengo una reunión
importante.

— Si, si entiendo. Es urgente, vale, ya voy para allá.

Cuelgo y miro para George.

— Cariño, tenemos que irnos, era de la oficina, han adelantado la reunión para hoy.
— Pero Lena, no podéis iros —expresa mosqueada.
— Lo siento, mamá, pero es lo que tiene ser jefa, ¿no es lo que querías para mí? Por ese motivo es que
te enorgulleces de mí, ¿no? Pues ahora hay que hacer lo que se debe.

Le doy un beso a ambos y agarro a George de la mano para marcharnos.

— ¿Qué ha sido eso? —pregunta George.
— Una excusa para marcharnos de allí. Mi madre me exaspera, jamás he podido con ella.
— Te llevabas de maravilla con ella hasta hace tres días —responde alzando una ceja.

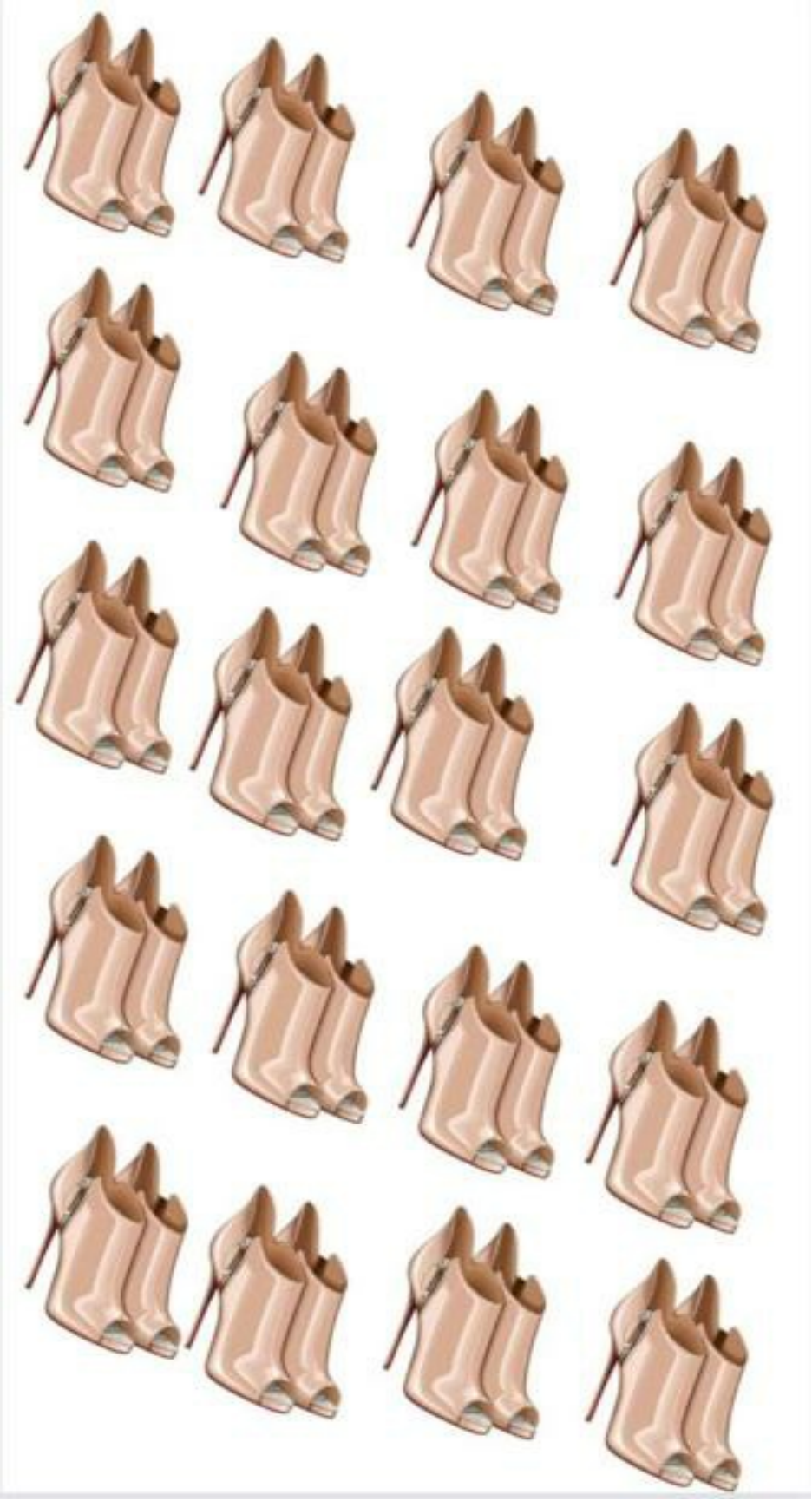
— George, te lo dije esta mañana. Me he levantado sin saber nada de lo que ha sido de mi vida en este último año. Yo solo recuerdo que ayer fui a una fiesta, puse en su sitio a mi jefa y que me caí delante
de ti y me sentí la mujer más ridícula del mundo. Y de pronto soy jefa, estoy guapísima, prometida
contigo y mis padres me adoran.
— Pensé que era una broma, no creo que fuera cierto ¿cómo va a ser que no lo recuerdes?

Paro el coche en un lado de la carretera y lo observo.

— No lo sé, por eso te pido que me ayudes. Necesito recordar este último año —digo desesperada.

George me mira y me agarra de las manos.

— Claro que te voy a ayudar ¿por dónde comenzamos?





6

Después de unas horas hablando, George me cuenta que aunque el siempre parecía estar rodeado de
chicas guapas, le gustaba yo, pero pensaba que no me gustaba, creía que lo veía como un engreído, la
verdad que es la apariencia que él mostraba, por eso no me decía nada, además de tener miedo a que
lo rechazara. Cuando comencé en la empresa como jefa, trabajamos codo con codo y un día le dije que
siempre me había gustado. Cuando he oído eso, me he quedado en shock, tuve las narices de decírselo. Él me dijo que yo también le gustaba y fuimos a cenar esa noche, esa cita llevo a otra y a
otra y un viaje a las Bermudas hizo el resto. Fue muy bonito. Ya no estamos en el mismo departamento, ahora él trabaja en otra oficina y yo trabajo directamente con Spencer Travis, un pez
gordo. De hecho, mañana tengo la reunión con él. Yo no era capaz ni de mirar a Spencer a la cara, me
hacía sentir pequeña, un hombre de unos treinta años y con un cargo de pez gordo desde los veinticinco. Cuando el entraba a hablar con Cochina yo me escondía, ahora somos los dos gordos de la empresa, debo estar soñando.

~~

Cuando llego a la oficina, mi secretaria me informa de que Spencer ya está en la sala de juntas, la reunión no es hasta dentro de una hora, pero ya me está esperando. Me comienzo a poner nerviosa, ¿qué le voy a decir? Vale, vale, ya sé que somos uno, según me han dicho, no porque me acuerde, lo único que recuerdo es que ese hombre me ponía muy nerviosa, ¿y ahora que le digo? Entro en la sala y carraspeo un poco, cuando me pongo nerviosa me quedo sin voz o me sale de pito.

— ¡Buenos días! —digo dirigiéndome a la mesa y dejando unos papeles.

— ¡Buenos días! —responde este cerrando la puerta.

Me doy la vuelta y lo miro, tiene la camisa remangada y se ha quitado la corbata, me mira y sonríe.

— No te he dado la enhorabuena por tu compromiso con George —expresa acercándose a mí.

— Fue todo muy rápido, muchas gracias —contesto sonriendo tímidamente.

Spencer se pega más a mí y me agarra por la cintura.

— Creí que ibas a romper con él, ¿y lo nuestro?

Me quedo mirando alucinada, este debe de estar vacilándome, pues sí que tenemos confianza, hasta
ese punto. Me aparto de él y comienzo a reírme, Spencer me mira sin comprender.

— ¿Por qué te ríes? El otro día me dijiste que ibas a decirle lo nuestro y me entero de vuestro compromiso —expone mirándome.

— ¿Lo nuestro? ¿Qué es lo nuestro? —pregunto nerviosa.

— Venga ya, Lena, no te hagas la tonta. La relación que mantenemos desde hace dos meses.

Me quedo paralizada, ¿qué relación tengo yo con Spencer? Si adoro a George, eso sí lo sé, lo siento en
mi corazón.

— No es momento de vacilar, Spencer, tenemos que prepararnos para la reunión —digo cambiando el tema.

— La reunión comienza más tarde, podemos hablar de lo nuestro.

Me alejo hacia la cristalera y el viene detrás, se saca el teléfono del bolsillo del pantalón y me lo muestra. Es una foto de ambos en una habitación, estamos en la cama tapados con las sábanas. Me
quedo en shock.

— Eso es un montaje, venga ya, no sé qué te ha dado hoy conmigo, Spencer.

Este cada vez más serio me mira asombrado. No comprende lo que digo ni yo tampoco lo que dice él.

— Coje tu teléfono, por favor —me suplica.

Lo cojo y él está tecleando algo en el suyo, de pronto me entra un mensaje, no pone su nombre, pone
guapo. Me quedo un poco extrañada, pero lo leo. En el mensaje pone;

Mira tú galería, donde pone privado.

Hago lo que dice y cuando la abro, miro y son todo fotos de ambos, estamos besándonos en una playa, otra en un tren mirándonos cómplices, y lo más alucinante, todas y cada una de las fotos
son sacadas por mi amiga. Es abrumador todo lo que estoy viendo.

Antes de que pueda decir nada salgo de la sala de conferencias corriendo, necesito despejarme, despertarme, ¿qué me está pasando?

No me reconozco en absoluto. Me remojo la cara y el cuello, bebo agua y me quedo contemplándome
en el espejo. No reconozco nada de esa persona en mí. Vale, la menora es enorme, pero ¿quién es esa

mujer que engaña a su novio?, ¿la que ofende a su hermana para destacar? No soy yo, no me gusta lo
que estoy viendo y tampoco porque no recuerdo nada. Salgo del baño y Melissa esta fuera esperándome.

— ¿Qué haces aquí? —pregunto.

— Spencer me dijo que estabas rara, y quise venir a verte.

Agarro del brazo a Mel y la llevo hasta mi despacho. Quiero que me aclare cosas.

— A ver, Melissa, necesito que me digas algo, ¿qué hay de cierto en que Spencer y yo somos
amantes? Se lo está inventando —pregunto observándola.

— No se lo está inventando, es cierto ¿que
te pasa? —cuestiona alzando una ceja.

— Te lo dije ayer, me desperté sin recordar nada. Solo
recuerdo hasta el día que descubrí a Gorrina en aquella fiesta.

Melissa me mira confusa, me observa, me mira a los ojos.

— Entonces, ¿es cierto? Lo que dijo aquella mujer es real.

— ¿Qué mujer? ¿Qué es cierto? —pregunto
confusa.

— La noche en la que descubriste a Gorrina, todo cambio, ¿Recuerdas la copa que tomaste?

Pues en ella te puso algo la camarera para que tu suerte cambiara y vaya si lo hizo. De la noche a la
mañana ya estabas en este despacho y todos lamiéndote el culo.

Me quedo recordando y sí que me acuerdo de ella.

— Pero ¿porque no recuerdo?

— Fui a verla, porque cambiaste mucho, por mucho que tratara de hacerte ver que estabas tomando el camino equivocado no me hacías caso. Así que la busqué, me costó mucho, no te creas, no es fácil dar con ella, pero cuándo lo hice le conté, me dijo que lo que te dio dura justo un año, luego olvidarías todo y tu verdadera esencia saldría, si la nueva no se había
apoderado ya de ti. Pero por lo que veo, vuelves a ser tú, cosa que me alegra mucho.

— ¿Qué cambié? ¿En qué sentido? —pregunto confusa.

— No eras la Lena de antes, te volviste otra Gorrina.

Cuando la escucho me quedo boquiabierta. No comprendo, ¿otra gorrina? Venga ya.

— No te creo. Si la detestaba.

— Pues no sé qué tiene ese puesto, pero te volviste cruel, despiadada, dura y un poco golfa. Cuando comenzaste con George se pusiste muy feliz, el hombre que siempre te gustó por fin te hacia caso, estabas ilusionada, pero cuando comenzaste a trabajar con Spencer, te dejaste arrastrar por los bajos instintos y no veas, te liaste con él engañando a George, fue en un viaje que teníamos planeado las dos a Grecia, resulta que cuando llegamos, Spencer te estaba esperando, lo habíais organizado para que nadie se enterase de lo vuestro y me cogiste de alcahueta, me enfadé contigo, pero eso pareció importarte. Te dije lo que me parecía y me mandaste al diablo, así que después de dos días en Grecia me volví y tú te quedaste con Spencer.

— No puedo creerlo, ¿Por qué de pronto no me acuerdo de eso? ¿Por qué he vuelto a ser yo? —pregunto incrédula.

— Ya te lo dije, la bebida tenía algo, y solo tu corazón dictaría si volvías a ser tu o el monstruo en el que te estabas convirtiendo. Tengo pruebas.

Mel se saca el teléfono y me pone un video, en el salgo con ella en la playa, detrás Spencer abrazándome y besándome. Yo hablando de uno de los empleados, burlándome de su peinado y de cómo iba a deshacerme de uno de nuestros socios. Me da asco lo que veo. Me alejo del teléfono y me marcho hacia la ventana.

— No puedo creerlo. ¿Qué cosas feas he hecho?

— En un año te ha cundido, Lena. Has despedido de mala manera a Marcia, ¿la recuerdas? Se quedó embarazada y le dijiste que no querías gordas feas en la empresa, te dijo que estaba en estado y dijiste que la querías fuera, que preñadas conejas no querías aquí. Le siete un cheque de Mil dólares y la echaste sin mirar atrás. Fue humillante.

Me llevo las manos a la cabeza. Estoy alucinada. Qué horror. No me reconozco.

— ¿Y es cierto que Spencer y yo nos deshicimos de Robert? —pregunto con las manos en la sien.

— Sí, le hicisteis una jugarreta, Spencer manipulo unos papeles, y aunque es cierto que eso no te gustó permitiste que este lo hiciera y le culparon de un desfalco. Ahora Robert está arruinado y nadie le da trabajo.

— No puedo seguir escuchando esto. Me voy, estoy asqueada —digo cogiendo mi bolso y abriendo la puerta.

— ¿Y la reunión? —pregunta Mel.

— Quédate tú, haz lo que creas conveniente. Por favor, dame la dirección de esa camarera.

— Te va a costar encontrarla, pero te la mando al teléfono ahora mismo.

Cuando salgo de allí, sé que está lleno de gente que me pregunta cosas pero no hago caso, camino en dirección a los ascensores, no estoy centrada, solo pienso en lo que me acabo de enterar. No sé dónde ir, donde meterme, solo sé que esa mujer no soy yo.





7

Llego a mi casa, estoy sentada en el sillón observándome a través de un espejo gigante que tengo en frente. No reconozco a esa mujer que veo. Me gusta los arreglos, pero no me gusta el interior. Yo que era una secretaria que deseaba aspirar al puesto de Gorrina, pero porque lo merecía, tenía aspiraciones para ser una buena jefa, tenía muy buenas ideas, pero veo que no es verdad, llegué, tuve la oportunidad y lo que he hecho ha sido estropearlo todo.

— Hola, preciosa —dice tras de mí George entrando de la calle.

Doy un respingo y me levanto de golpe. No puedo mirarlo a la cara, no después de lo que me he enterado. Es horrible. Tengo que contárselo, pero recibo un mensaje, es de Mel, la dirección de la camarera, así que cojo las llaves del coche y me voy.

— ¿No íbamos a cenar juntos? —pregunta George.

— Sí, pero tengo que hacer algo antes, espérame si quieres, prometo no tardar. Tengo que decirte algo.

Salgo rapidísimo, necesito encontrarla, ojalá tenga suerte. La dirección que me dio Mel no está muy lejos de aquí, menos mal, como es una hora más razonable no hay tanto tráfico. Cuando llego a la dirección busco un sitio donde estacionarme, es un poco difícil, así que lo dejo sobre un paso de peatones, sé que me van a multar, pero me da igual, necesito que esta mujer me explique por qué hizo lo que hizo y que me dé algo para volver a ser quien era y que esta persona en la que me convertí desaparezca.

Llamo a la puerta y me abre una señora de unos setenta años.

— ¿Puedo ayudarla, muchacha? —pregunta la señora.

— Hola, por favor aquí vive —me quedo pensativa, no recuerdo su nombre, así que miro el teléfono. —. Disculpe, ¿esta Sam?

— ¿Samantha? Sí, estaba a punto de marcharse, pero sí aún está aquí, entra muchacha.

Entro en la casa y la señora me hace pasar a un salón. Una chica esta agachada colocando unos DVD en unos cajones.

— Samantha, esta muchacha pregunta por ti.

La chica se incorpora y me mira, es ella, me acuerdo perfectamente de ella.

— Hola, Lena, te estaba esperando —dice tranquilamente. —. Abuela, nos permites un momento.

— Sí claro, hija. ¿Quieres beber algo? —pregunta la señora.

— No, muchas gracias, señora.

La mujer se marcha con una radio y se mete en una habitación que está al lado del salón.

— Sabía que vendrías a verme —dice Sam.

— ¿En serio? —pregunto confusa —. ¿Por qué me diste esa bebida?

— Porque cuando tú y tu amigas llegasteis, no pude evitar escucharos hablar, en especial a ti, te vi tan insegura, y aunque pusiste en su lugar a esa mujer, se veía claro que aspirabas a ser como ella —dice mirándome.

— No, aspiraba tener su trabajo, para eso me preparé, pero no a ser una mala persona como ella.

— Te di esa bebida para que te vieras viviendo la vida de ella. Ya tienes ese puesto que tanto querías, ¿lo has aprovechado? —pregunta.

— No —respondo mirando al suelo —. Lo que yo deseaba en ese puesto era hacer cosas buenas, no las cosas horribles que he hecho, no me acuerdo, pero me las han contado. Se supone que iba a tener ese puesto para sacarla adelante, para dar oportunidades a personas que eran como yo, sin embargo hice todo lo contrario. He sido una arpía, he dañado, y encima, el hombre al que siempre quise le he engañado, ósea consigo que se fije en mí y lo engaño.

— Deseabas ser como ella, aunque no lo supieras ver, por eso al tomarte la copa te convertiste en ella. Solo debes observarlo y reconocerlo.

Me quedo en silencio pensando lo que me ha dicho, sé que tiene razón, en el fondo, Corina era guapa, tenía éxito, estaba con el hombre que ella quisiera.

— Tienes razón, pero ahora ¿Por qué ni me acuerdo de eso? ¿Por qué recuerdo el antes?

— Porque la bebida tenía una duración de un año, pasado ese tiempo, si tu corazón era bueno volverías a tu esencia, sino te quedarías así para siempre. Pero eres buena, por eso no pasó de ahí.

— ¿Ahora que hago? Debo decirle a George que lo engañé, le perderé.

— Si te quiere regresará.

— Toda mi vida está patas arriba, ¿Qué hago? Tengo miedo.

— Lena, si te di esta oportunidad es porque sabía que podrías, que te poseyera la avaricia durante un tiempo no significa que estes acabada, has sabido darte cuenta, ahora que lo sabes, haz lo que siempre quisiste hacer, solo desde tu corazón podrás rectificar.

— ¿Cómo? No sé cómo empezar

— Todo se te irá aclarando, no te preocupes, si te hice eso, es porque al final sabía que lo logarías.

Salgo de su casa más confundida de lo normal, ¿Cómo voy a rectificar? Si he sido tan mala con la gente. Ahora debo enfrentar la vida, debo decirle a George que le he engañado, lo peor de todo es que no me acuerdo de nada de nuestra relación, me he olvidado de mí misma.
Cuando llego a casa, veo al entrar unas maletas en la puerta, no entiendo absolutamente nada.

— ¿Qué es esto? —pregunto a George.

—Está claro, mi equipaje, me voy de esta casa.

Me quedo mirándolo sin comprender que quiere decir con eso, ¿Por qué se va?

—¿No me preguntas porque me voy? —dice recogiendo su chaqueta.

—No, no entiendo.

Mi cabeza va a mil por hora, ¿Por qué se va? Bueno aún no sabe lo de Spencer, sino sí que se marcharía.

George me da su teléfono, en el hay unas fotos, las mismas que me enseñó esta mañana Spencer, somos los dos besándonos en Grecia.

—Maldita sea, quería decírtelo, George, esa mujer no era yo, de verdad.

—Lena, eres tú se ve claramente, dime algo, ¿Cuánto tiempo me has tomado el pelo? ¿Pretendías seguir burlándote de mí? ¿Creías que no me enteraría? Por favor, Lena, te pedí matrimonio, nos íbamos a casar.

—George, por favor escúchame, no sé qué me pasó, ayer me desperté sin recordar nada, hace un año cuando descubrí ante todos a Gorrina, me tome una copa, en ella había algo que me puso una mujer, Samantha, eso hizo que mi vida cambiara de pronto, pero también hizo que me olvidara de mí misma, eso me poseyó e hizo que me convirtiera en alguien a quien detestaba, pero ahora vuelvo a ser yo, tienes que creerme, siempre me gustaste, y no quiero perderte ahora que te tengo —digo desesperada.

George me mira incrédulo, su cara es un poema.

—Que excusa tan ridícula, de verdad crees que me voy a creer todas esas absurdeces que me estás diciendo, por el amor de Dios, Lena, que una copa hizo que te convirtieras en una mala persona, no me lo creo. ¿Sabes algo? No me gustó nada como humillaste a tu hermana, tampoco como has hecho las cosas en la empresa, por eso pedí a otro departamento, pretendía mirar a otro lado porque te quería, pero has llegado demasiado lejos, y no, ya no me tienes, Lena, como comprenderás, esos cuernos no los voy a perdonar, me has engañado, has traicionado lo que había entre nosotros, ya no quiero volver a saber de ti. Que seas muy feliz con Spencer, en fin y al cabo, sois igual de mezquinos los dos.

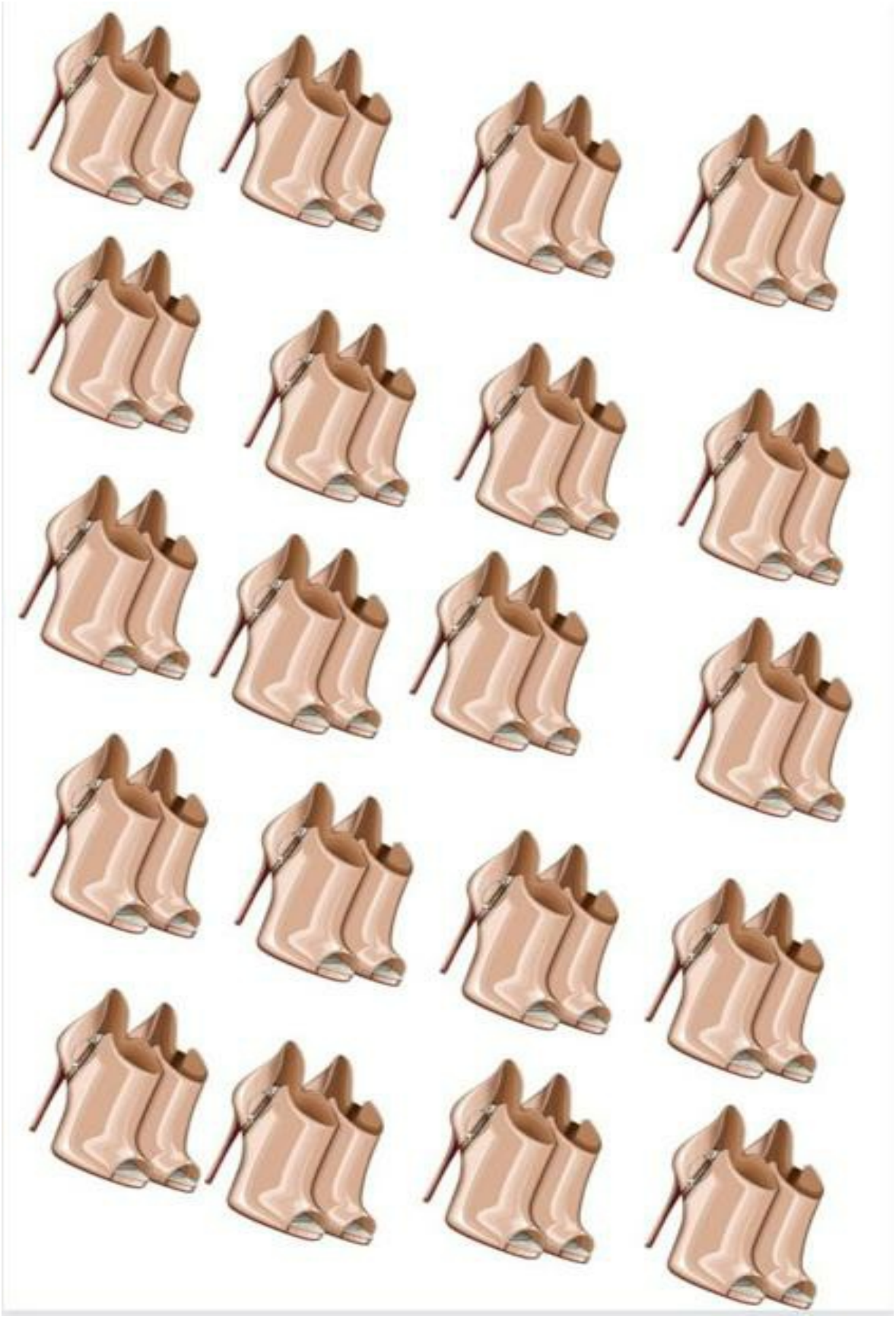
George recoge su equipaje y se marcha sin mirar atrás dejándome con el corazón roto en mil pedazos, que sí me lo merezco.

Llamo a Mel y se lo cuento, me dice que era de esperar, que me lo había advertido.

—Ven a casa a tomar algo conmigo, como en los viejos tiempo —digo.

—No, Lena, ya no son los viejos tiempos, eres mi mejor amiga pero igual que me alejaste cuando subiste, ahora debes aprender a aceptar esto tu sola, antes te hacían putadas y por eso estaba ahí apoyándote, pero ahora las haces tú, debes aprender a salir sola sin nadie. Siempre me tendrás aquí, pero no voy a salir corriendo cuando chasques los dedos, ya no.

Y tiene razón, vamos que la tiene.





8

Estoy en la empresa, hay una reunión en ella está Robert, Spencer y Melissa.
Melissa me dice que qué demonios pinta aquí Spencer.

— Es mi nuevo socio —respondo muy altanera.

— ¿Cómo tu socio? ¿Y Robert? ¿No ibas a firmar un contrato con la empresa que Robert consiguió?

No la respondo, dejo que Spencer comience a hablar.

— Estoy encantado de que Lena me haya permitido estar en esta reunión, en los años que llevo trabajando, jamás me había encontrado en esta tesitura, Robert, debo pedirle que desista de seguir diciendo que la fusión en la que estamos metidos ha sido cosa suya, usted y yo sabemos que no es verdad, ese contrato lo he conseguido yo, es mío, usted me lo robó y se quiere ir como si nada. Creo que hablo a través de la señorita White cuando digo que abandone esta empresa en la mayor brevedad posible, y que jamás vuelva a pisarla, ya que usted no es bienvenido.

— Esto debe ser una broma —expresa Robert mirándome.

Bajo la cabeza y no digo nada, sé que esta jugarreta es horrible y que no debo quedarme callada, pero no puedo hablar, estoy en el puesto al que tanto aspiré y si hablo puedo perderlo, Spencer es muy ágil para mentir, ahora entiendo como siendo tan joven ha llegado donde ha llegado, pisando y mintiendo, pero yo no digo nada. Melissa me mira atónita, se acerca a mí y me toca el brazo.

— Tu tendrás que decir algo, ¿no? Por favor, Lena, no puedes creer que Robert sea todo eso que Spencer dice de él.

Alzo la cabeza y mirando a Robert digo.

— Lo siento, de verdad, no puedo decir nada, esto lo he dejado en manos de Spencer y de los abogados que se encargaran del tema, estoy bastante disgustada.

Luego me voy de la junta. Huyo como una maldita cobarde, cosa de la que me avergüenzo, pero sigo sin dar el paso de hablar, me gusta donde estoy, y no quiero renunciar a él por nadie.
George que estaba hablando con unos compañero se acerca y me pregunta que ha pasado, le

cuento por encima y me dice que haga algo, pero le digo lo mismo que le he dicho a Robert, luego me meto en mi oficina.

— Me parece horrible lo que le estás haciendo a Robert, Lena, el lleva años aquí, te ha apoyado desde el primer momento cuando entraste en el lugar de Corina. ¿Se lo pagas así? —pregunta George entrando en mi despacho.
— Precisamente porque siempre fue bueno conmigo no he dicho nada, lo he dejado en manos de Spencer.
— ¿Spencer? ¿Qué demonios tiene que ver él en todo esto?
— Es el que va a sustituir a Robert.

George se lleva las manos a la cabeza atónito. Me mira fijamente, yo le evito la mirada, luego se marcha.

Me despierto de golpe, eso fue lo que paso el día que despedimos a Robert. Ahora lo recuerdo, recuerdo todas y cada una de las cosas que han pasado en este último año, me ha venido, pero ¿Por qué?
Recuerdo cuando despedí a Marcia por estas embarazada, recuerdo cuando comencé mi relación con George, lo feliz que me sentí, pero también cuando lo engañé por primera vez con Spencer, y no porque lo amase sino porque quería seguir subiendo y caí en mis bajos instintos. Que ruin he sido. Que asco doy.

Cuando llego a casa, está en silencio. Cojo una botella de vino y comienzo a beber, cojo una bolsa de golosinas y me las trago una tras otra, sin tan siquiera respirar. Enciendo el televisor y cada cadena que pongo son de gente feliz, yo era así antes, y no me daba cuenta, ahora soy una imbécil que la ha cagado por avariciosa, hasta mi mejor amiga se ha cansado de mí.
Algo llama mi atención, en la tv se ve a unas hermanas hablando y siendo cómplices la una con la otra. Me doy cuenta de por donde debo comenzar, por mi hermana. Me levanto y me paro frente al espejo, me observo un rato, nunca he sido cobarde, jamás he sido como los avestruces aunque ahora lo parezca, no sé cómo, pero pienso recuperar mi vida, y voy a demostrarles a todos que es válido rectificar, y que todos podemos equivocarnos, no quiero que nadie crea de mí que soy como Gorrina, aunque creo que para eso ya es tarde.





9

Estoy muy nerviosa, no sé cómo se lo va a tomar, pero al menos tengo que intentarlo. Llamo a la puerta y detrás de ella aparece mi hermana, al verme trata de cerrar pero pongo la mano para que no lo hagas.

— No, por favor, Laurie, escúchame —le ruego.
— No tenemos nada de qué hablar —responde.
— Creo que sí, por favor, escúchame, luego si no me crees entonces aceptaré que no quieras saber más de mí.

Me hace pasar, su casa está tal y como la recordaba.

— Lena, no tengo nada que hablar contigo, no comprendo que haces aquí, dejaste muy claro tu postura sobre mí la última vez que nos vimos —expresa mirándome.
— Laurie, siento mucho lo que te dije, no era yo realmente la que hablaba, me vino muy grande todo de golpe y se me subió a la cabeza, me he comportado contigo y con muchísimas personas como una cochina —contesto mirándola.
— Si que te vino muy grande.
— ¿Ves? Tu siempre me has tratado como una fracasada, sí, sé que me pasé con lo que te dije, pero tienes que reconocer que desde que tengo uso de razón siempre me trataste como la perdedora, la loca de la familia, me restregabas cada vez que podías lo feliz y perfecta que eras. Cuando me vino esta oportunidad, por fin pude demostraros a todos que no soy una fracasada, que podía llegar lejos, y en el camino me perdí.

Laurie me mira en silencio. Al menos su gesto ya no es de enfado.

— Sí, sé que siempre te traté así, lo reconozco, pero no porque pensara realmente que eres una fracasada, sino porque siempre has hecho lo que te ha dado la gana y eso me

generaba envidia, al ser la mayor tenía que demostrarles a papá y a mamá que era como ellos, aunque no lo quisiera, y tú siempre has sido tu misma, te ha importado poco lo que los demás dijeran de ti, hasta vivías en un piso apestoso y aun así eras feliz.

— Porque la felicidad no está en un piso enorme o en un piso pequeño, está en uno, aunque no me creas, me he dado de cuenta ahora. Siento mucho lo que te dije, no lo pensaba de verdad. Ojalá me perdones un día, estoy arrepentida de verdad por todo lo que he hecho. Un año me ha cundido, y aunque antes de ayer me desperté sin recordar lo que había hecho, pasó todo muy rápido, pero me ha servido para darme cuenta de lo mala que he sido.

Laurie me mira atentamente.

— Perdóname tu a mí por haber sido tan mala hermana durante tantos años, debía haber hablado contigo y contarte como me sentía en vez de humillarte, en el fondo, merezco lo que me dijiste. Me merezco lo que pasó.

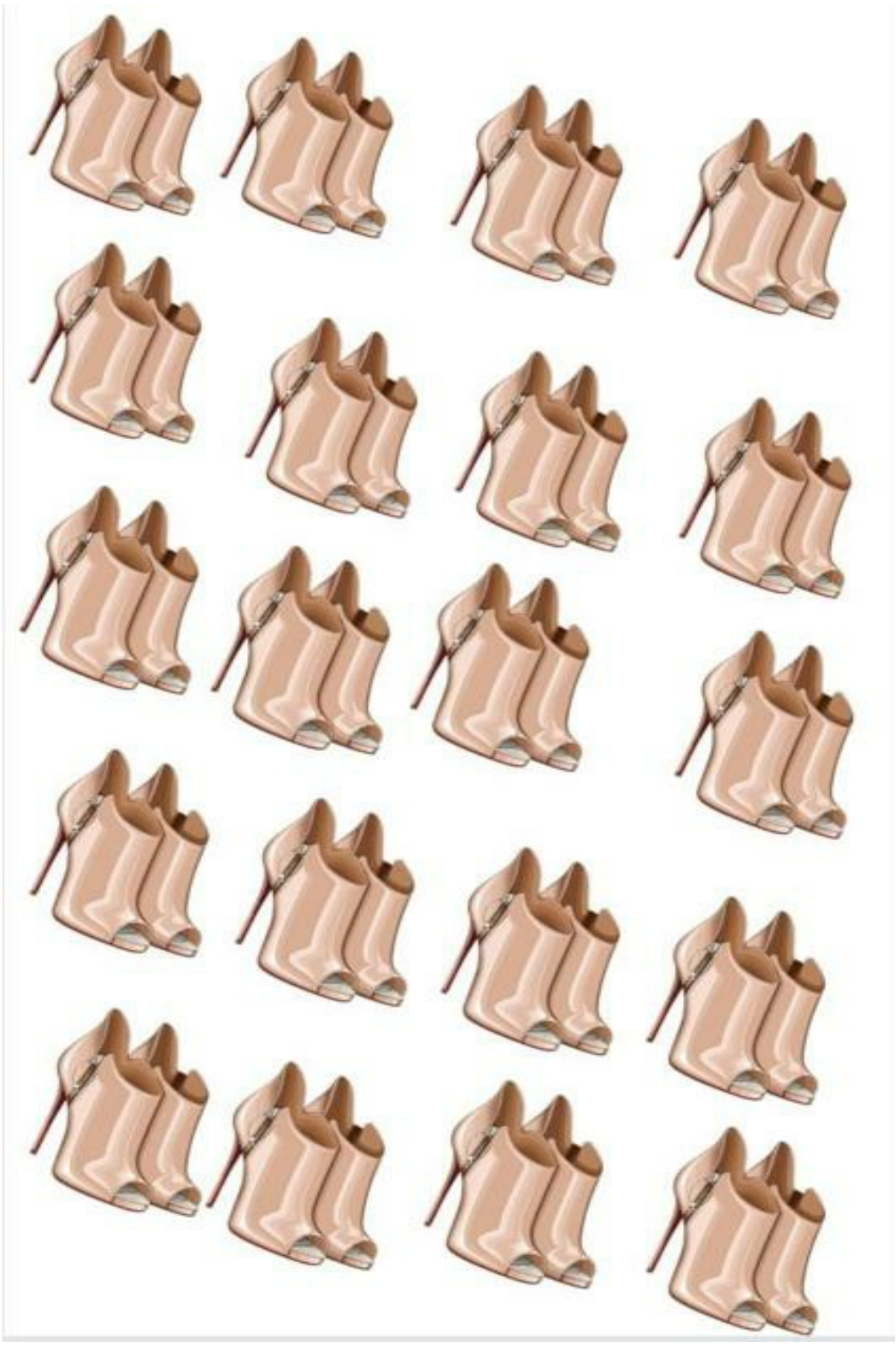
— No, no lo mereces, es un cretino.

Luego nos damos un abrazo, al menos he recuperado a mi hermana.

— ¿Cuándo te casas? —pregunta.

— Nunca, George me ha dejado, resulta que no he sido solo una cerda contigo, ¿tienes tiempo? Tengo mucho que contarte.

Durante dos horas, mi hermana y yo hablamos lo que nunca habíamos hecho, y me siento cómoda y feliz, aunque por otro lado me siento triste, no sé cómo voy a arreglar todo el desastre que he hecho.





10

Después del fin de semana tan intenso que he vivido, llega el dichoso lunes. Debo ir a la empresa y enfrentar todo lo que he hecho.
Cuando entro todos me miran y se callan, estaba claro que estaban murmurando sobre mí, pero no puedo huir, debo enfrentar todo. Subo a mi planta y todos me miran, mi secretaria se me acerca para ofrecerme un café.

— No, gracias —respondo.
— Siento mucho lo de su compromiso, señorita —dice ella, pero en el fondo de sus palabras puedo notar como satisfacción.
— ¿Cómo te has enterado? —pregunto.
— Sale en la prensa, señorita White.

Entro en mi oficina y me encierro en ella, llamo a Melissa, pero su teléfono está comunicando.
La puerta de la oficina se abre y entra Spencer.

— Ahora ya podemos vivir nuestra relación como se debe, ¿no te parece? —dice mirándome mientras sonríe con su sonrisa de cínico.
— Fuiste tú el que le mando las fotos a George, ¿verdad?
— Lo siento, nena, pero si no lo hacia no darías el paso.

Siento una rabia en mi interior enorme, me dan ganas de romperle la cara de cretino que tiene, pero me contengo, cuando voy a responder llaman a la puerta, es mi secretaria, tenemos otra junta y debemos ir.

— No la he organizado yo —digo —. ¿Fuiste tú, Spencer?
— Sí, no te preocupes, todo está bien.

¿Cómo no me voy a preocupar si ha sido él quien lo ha preparado?
Nos dirigimos a la sala de juntas y me sorprendo al ver a George y Melissa allí.
No entiendo nada.
George y yo nos miramos y muero por estar entre sus brazos, ahora que recuerdo todo, me acuerdo de que es noble, bueno, cariñoso, y yo la he cagado, me acerco a él disimuladamente.

— ¿Podemos hablar cuando acabe esto? —pregunto.
— No creo que tengamos nada de lo que hablar, Lena. Ya dije todo lo que tenía que

decir, tu novio a organizado una reunión, cuando terminé cada uno a su sitio.

— George, por favor, tienes que escucharme, te lo suplico, por favor.

— No, Lena, de verdad me has hecho daño.

George se aleja y se va al otro extremo, no me deja de mirar, sé que me quiere, pero entiendo que esté dolido.

Melissa se me acerca.

— No tienes buena cara —dice.

— No, no la tengo, lo sé. No he descansado nada. Recordé todo, he visto lo cerda que he sido. Mel, perdóname, tu sabes que no soy así, quiero volver a demostrar quién soy de verdad. No quiero seguir siendo otra gorrina más, ella tenia ese mote, el mio es cerdina.

— No hables así de mi amiga —responde Mel guiñándome un ojo —. Sé que vuelves a ser tú. ¿En que quieres que te ayude? —pregunta

— A volver a poner esta empresa en orden. En recuperar a George.

— Okey a lo de la empresa, pero a lo de George está más complicado, está muy enfadado contigo, Lena. Hablé con él esta mañana, me preguntó si sabía lo que había pasado entre tu y Spencer, le conté todo, tenía derecho a saberlo, pero también le conté lo que te pasó. Dice que fuera como fuere, para perdonarte tendría que ver que vuelves a ser tú, y no cree que vuelvas a serlo.

— Pues pienso demostrárselo.

Spencer manda callar a todos porque la junta va a dar comienzo.

— Como saben, Lena y yo somos socios, y bueno, puesto que tenemos un cincuenta y cincuenta los dos, y hace unas semanas decidimos reducir el personal, solo quiero avisaros que desde hoy dejamos de contar con George Travis. Lo siento mucho pero no te necesitamos en la empresa —dice Spencer tan ricamente.

George lo mira y luego me mira a mí. Lena nos mira a los dos y yo siento que el corazón se me para. No puede hacer esto.

— ¿Cómo? —pregunto —. Debías habérmelo consultado, no puedes despedir a George, él es imprescindible en esta empresa.

— Sé que él era tu prometido hasta hace unos días, por eso no te dije nada, estas muy involucrada aun, pero sí el no puede seguir aquí —responde.

— No estoy de acuerdo, y como bien has dicho ambos tenemos un cincuenta, no puedes despedirlo sin mi consentimiento.

George se levanta y da un golpe en la mesa.

— No hace falta que me defiendas, Lena. Tu —hace un silencio —. Tu amiguito es un auténtico imbécil con el que no quiero seguir trabajando. Iba a renunciar de todas maneras. No me gusta trabajar con gente tan baja y sucia, esa clase de gente que humilla a otros y despiden a profesionales de verdad solo para destacar ellos. Que pena, esta empresa era otra antes.

— ¿Cómo te atreves a hablarme de esa manera? —responde Spencer.

— Ah, por cierto —dice George dándole un uñetazo haciendo que caiga por detrás de la mesa —. Te debía una, esa por liarte con mi novia, y esta —continúa diciendo, dándole otro puñetazo —. Por enviarme las fotos.

George va a salir pero me pongo frente a él.

— No te vayas, por favor. Yo no sabía nada de esto.

— Lena, no te reconozco. Pero lo que he dicho ahí dentro es cierto. Esta empresa era

diferente cuando empezaste, pero luego no sé que demonios te pasó, ahora es un asco. Solo hay basura, no quiero trabajar en un sitio así. Espero que te vaya bien.

Luego se marcha, quiero salir detrás de él, pero sé que no es lugar ni momento.

—Lena, por favor —me llama Mel.

Spencer está en el suelo tirado con la nariz llena de sangre. Lena y yo nos miramos y no podemos evitar sonreír, se lo merecía.





11

Melissa vino a cenar a casa. Necesitamos hablar y ponernos al día de todo. Hablamos de todo lo que deseábamos hace un año y de todo lo que hemos conseguido ahora.

— Pero no ha sido de manera normal la forma en que he llegado aquí. Me hubiera gustado que hubiera sido por mi trabajo, no por humillar a Gorrina y convertirme en ella encima. ¿Te puedo confesar algo? —pregunto.
— Claro, dime.
— Siempre deseé que Celina me prestara su vida por un tiempo, ahora veo que uno no debe desear ser como otras personas, si no uno mismo. Yo soñaba con tener una empresa donde ayudáramos a la gente, sin embargo me dejé llevar por la ambición y me convertí en un monstruo. Spencer tiene que salir de allí o sino saldré yo. La empresa se la está cargando.
— Lo sé, ya no es lo que era, no te había dicho nada para no agobiarte, pero ¿sabes que el señor Strauss quiere marcharse?
— No, no lo sabía. No sé que hacer. Mañana hablaré con Spencer, debo engatusarle, engañarle para que pueda confiar en mí y entonces hundirlo.
— Cuenta conmigo —responde Mel.

A la mañana siguiente cuando llego a la empresa voy directa a mi despacho, pero me quedo sorprendida al ver que en vez de mi nombre en la puerta pone el de ¿Celina? Pero ¿No habían despedido a la gorrina?
Me dirijo al despacho de Spencer. Entro sin llamar.

— ¿Me quieres decir que significa que mi despacho este ahora el nombre de Celina?
— Lena, no has llamado —responde.
— Me quieres contestar, Spencer. Esto ha llegado demasiado lejos —expongo.
— Pues es lo que hay, Celina ha vuelto, tiene un socio buenísimo que va a hacer que la

empresa vuelva a ser lo que era. Tienes que quedarte, tu misma, cariño —dice dándome un beso en el cuello.

Me aparto de inmediato.

— No vuelvas a besarme en tu maldita vida, ¿te queda claro? —digo gritándolo.

— Cariño, estas nerviosa ¡Tranquilízate! —expresa el con cara de sorprendido.

Llaman a la puerta y Spencer dice que pase. No me puedo creer, la persona que entra es Celina.

— Vaya, Lena, hasta que por fin nos vemos. Veo que has cambiado un poco. Ya me han dicho que te has tratado de convertir en mí, aunque estás muy lejos de ser yo —dice mirándome de arriba abajo.

— A Dios gracias —respondo —. ¿Por qué iba a querer parecerme a un zorrón egoísta y presuntuoso?

— Querida, ¿no te has dado cuenta de que ya lo eres? Has engañado a tu novio con Spencer, has humillado a empleados y has hecho una jugarreta enorme a Robert y todo por ser como yo.

Celina abre la puerta y llama a todos los que están allí presentes.

— Por favor escúchenme. Aquí, la mosquita muerta esta que tenéis delante, me humilló, se burlo de mí para obtener mi puesto, pero resulta que ella fue la que creó un plan para desprestigiar a Robert y echarle de la empresa, manipulo a Spencer, le mintió con pruebas falsas, pero por fin ha llegado mi momento de desenmascárala, es el momento de que yo tome mi puesto de nuevo y echemos para siempre a esta mentirosa y arrastrada.

— Eso es mentira —grito —. Yo no hice eso, fue cosa de Spencer.

Este se acerca a nosotras y nos mira.

— ¿No vas a decir nada? —pregunto mirándolo.

— Lo siento, Lena, pero Celina tiene razón, me engañaste y manipulaste, me dijiste que Robert estorbaba en tus planes y te inventaste todo ese rollo, yo te creí.

Todos me miran con cara de asco, siento que me quiero morir, no se cómo salir de aquí.

— No te queremos en esta empresa —dice Celina—. Lárgate, trepadora.

Todos comienzan a gritarme que me vaya, me dicen trepa. Salgo corriendo de allí, jamás en mi vida me había sentido más humillada que ahora.

Las lagrimas me caen a raudales dentro del ascensor, quiero desaparecer. Grito con todas mis fuerzas dentro del ascensor.

— Quiero regresar un año atrás, cuando era simplemente una secretaria que aspiraba a mi puesto, pero que todos me respetaban, me querían y me admiraban, ahora me doy cuenta y odio esta vida que tengo.

Las puertas del ascensor se abren y me encuentro con George que está esperándolo. Me mira preocupado, debo tener la cara con el maquillaje todo corrido de haber llorado, estoy sudando y temblando.

— Lena, ¿estás bien? —pregunta.

— No, no lo estoy, mi vida es una mierda, voy a ver si me parte un rallo o algo por el estilo.

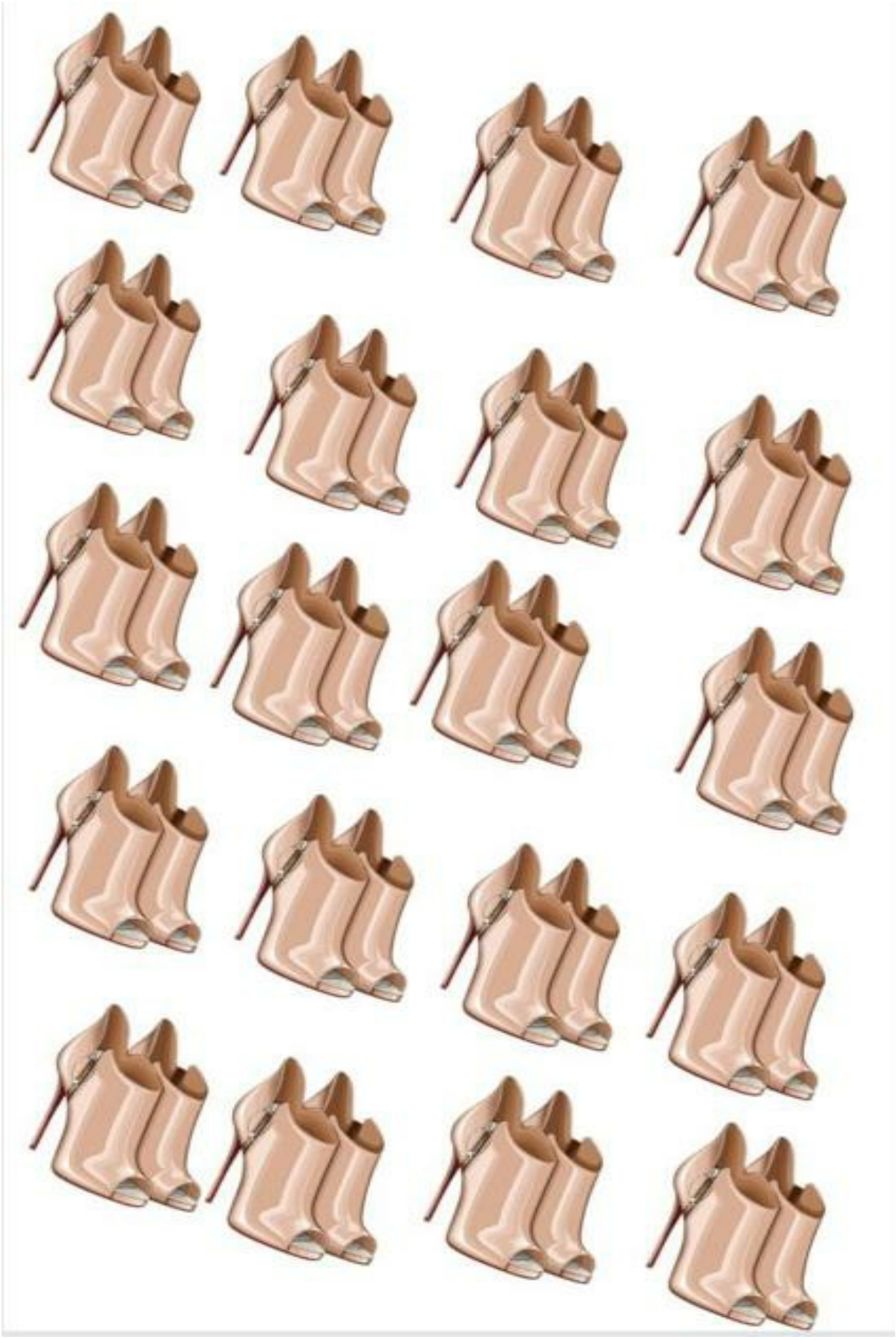
Me marcho sin decirle nada más y este me sigue.

— Lena, no me gusta verte así, sé que no acabamos bien, pero eres muy importante para mí y aunque me has hecho daño, no significa que quiera verte sufrir.

— Siento lo que te hice, George, pero te aseguro que ya estoy pagando las consecuencias, ¿vale?

Paro un taxi y me subo en él, no tengo ganas de conducir hasta esa casa que no reconozco mía.

Cuando entro en esa casa tan fría le digo a la señora que me limpia que se puede marchar, solo quiero estar sola. Me meto en la ducha y no sé cuanto tiempo me quedo debajo del agua helada, me da igual, no quiero salir de aquí.
Cuando ya siento que tengo la piel arrugadísima decido salir, me pongo el albornoz y bajo al salón, cojo una botella de la bebida mas fuerte que tengo que en este caso es tequia y me pongo frente al televisor a beber. Suena el teléfono y es mi hermana Laurie, la respondo pero le digo que estoy algo ocupada que cuando pueda la llamo, no sé si me cree o no, pero no me apetece hablar con nadie.





12

No sé en que momento, ni lugar, pero cuando me quiero dar cuenta Mel está en mi casa con Laurie, ¿Qué hacen aquí?

— ¿Qué hacéis aquí? —pregunto sin entender nada.

— Lena llevamos seis días sin saber de ti, estábamos preocupadas por ti. Te hemos llamado muchísimas veces y no respondías. Hemos llamado a hospitales y todo. Gracias a que Mel llamo a George y el aun tiene la llave de la casa, entramos porque nos abrió él.

Cuando me doy cuenta, George está detrás con una cafetera en la mano.

— Hola —digo al verlo.

— Hola —responde él.

— ¿Qué pasó? Cuando iba a entrar en la empresa no me dejaron entrar, me despidieron sin explicación.

— Me humillaron, Gorrina regresó y delante de todos comenzó a decir que yo había manipulado a Spencer para que le hiciéramos la jugarreta a Robert, y juro que no fui yo, sí fui una hija de puta todo este tiempo, lo sé, me porté fatal con mi hermana, con mi mejor amiga y traicioné al único hombre que amo y amaré, pero jamás hice eso, nunca le hubiera hecho eso a Robert, con lo bueno que fue siempre conmigo.

— Sí, George nos dijo que se sorprendió al ver a Gorrina allí.

Me levanto y veo un poco borroso, es lo que tiene haber estado cinco días sin comer, bebiendo y durmiendo, no he querido salir ni hablar con nadie, le di vacaciones a la señora cuando intento entrar un día. Observo toda esa casa, es demasiado grande, pero no puedo pensar ahora.

— Bueno, voy a abrir las ventanas y limpiar un poco —dice Laurie.

— Yo voy a preparar algo para comer.

— ¿Podemos hablar? —pregunto a George.

— Sí, claro.

Subimos a la habitación y preparo la ducha, tengo unas pintas.

— No quiero esta casa. No se si es mía o tuya o de ambos, pero es demasiado grande.

— Es tuya —responde —. A mi siempre me pareció demasiado grande. Me gustaba más aquel apartamento, no sé si lo recuerdas, el que fuimos a visitar y había una gatita que acababa de parir.

— Ah, sí, claro que la recuerdo, sí ese apartamento era más normal. Pero claro, se me subió a la cabeza y tuve que venirme a lo ostentoso.

Me quito la ropa y George se da la vuelta.

— No hace vuelta que mires a otro lado, hasta hace poco compartíamos nuestra vida juntos.

George se queda callado, entro en la ducha y me da un gustazo sentir el agua fría cayendo en mi cabeza, me viene de maravilla, ahí comienzo a tener las ideas claras.

— Ya lo tengo —digo saliendo de la ducha.

— ¿Pasa algo? —pregunta George.

— Sé que ahora mismo me odias, que no confías en mí, pero te voy a pedir algo.

— No te odio y lo sabes —responde —. Dime que necesitas.

— Voy a vender esta casa, con lo que me den voy a alquilar unas oficinas, voy a abrir mi propia empresa de marketing y voy a ir tras Spencer y Gorrina. Necesito un socio.

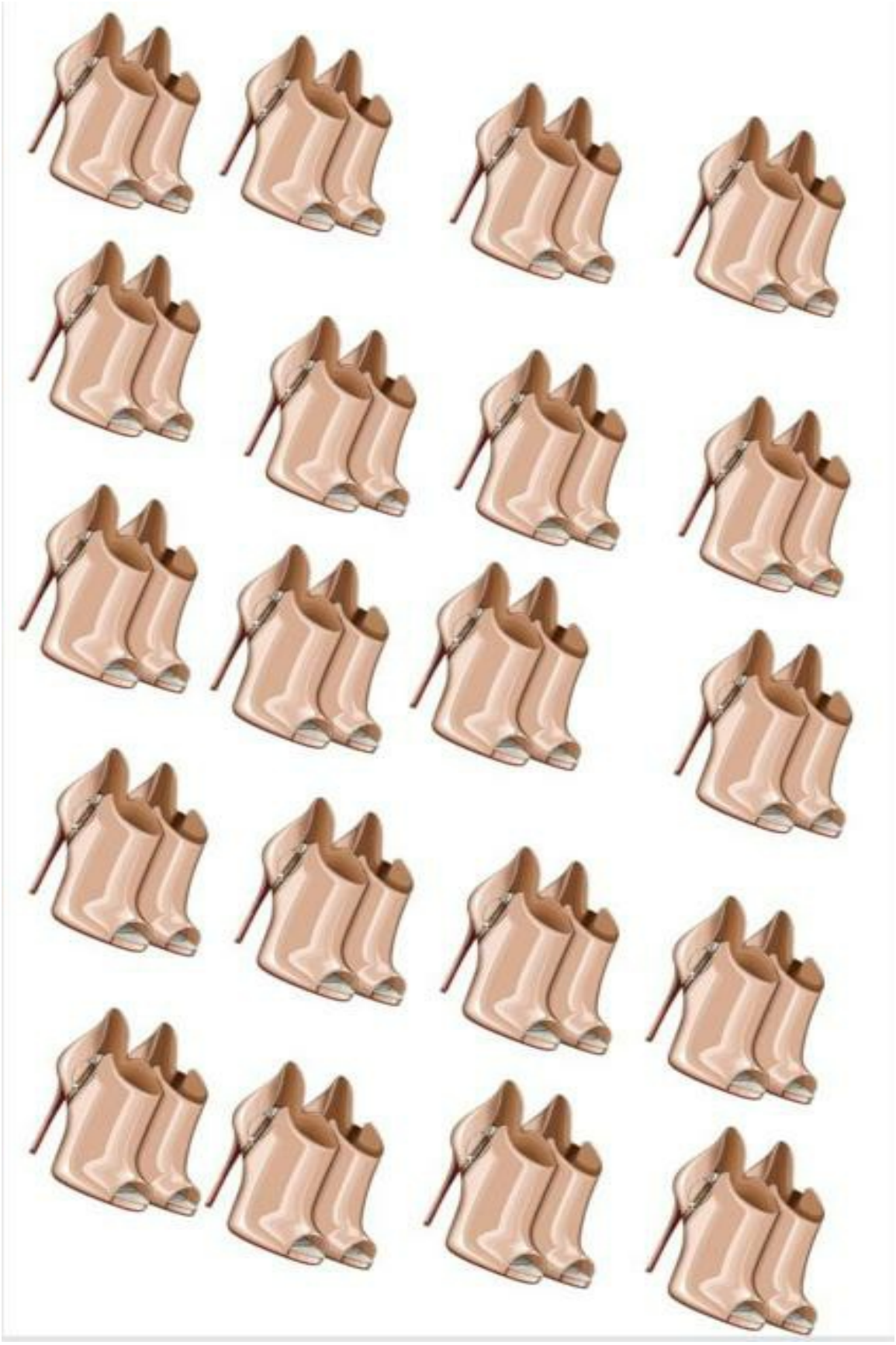
George me mira serio, pensativa. Está en silencio, recorre la habitación y mira por la ventana, luego se da la vuelta y me mira fijamente.

— Acepto con la condición de que solo seamos compañeros, no puedo tener nada más contigo —responde.

Lo miro fijamente, sé que le he humillado y es normal que no confíe en mí.

— De acuerdo, me lo merezco, así que no voy a insistirte ni a pedirte nada más. Ojalá me puedas perdonar con el tiempo.

Cuando bajamos al salón le contamos mi idea a mi hermana y a Mel que se ponen de acuerdo con nosotros para ayudarnos.





13

Un fuerte golpe llama mi atención, mis padres acaban de llegar, lo que me faltaba.

— ¿Me quieres explicar Lena Jane White como es que no te vas a casar con George? —pregunta mi madre mirándome seriamente.
— Pues eso, que no nos vamos a casar, mamá. Hemos roto.
— ¿Por qué? ¿Vuelves a ser la fracasada de antes? —expresa.
— ¿Qué? ¿Piensas que porque no me case con él soy una fracasada? Entonces la que a fracasado aquí no he sido yo, sino tú, como madre. Qué pena que jamás hayas sabido valorarme, preferías a una Lena ambiciosa que solo le interesaba subir y pisar y ¿sabes? No soy así, mama, para nada, así que ahí tienes la puerta, vete, no tengo ganas de seguir hablando contigo.
— ¿Cómo osas hablarme así? —grita esta
— De la misma forma de la que tu me hablas así, además, no tengo tiempo de tonterías mamá, vete, por favor, ya hablaremos. Lo siento papá, llévatela, por favor.

Subo al piso de arriba y los ignoro por completo, lo que me faltaba escuchar las tonterías de mi madre con todo lo que tengo encima.

George ha ido a hablar con Robert, quiero hablar con él y pedirle que esté conmigo en mi empresa. Yo mientras he puesto esta casa en venta, he mirado el apartamento que busqué con George y aunque ya esta vendido, he encontrado otro en el mismo edificio y es precioso, ideal para mí, dos habitaciones, una cocina y do baños. Eso si una terraza enorme para poder disfrutar de las vistas y su luz.

Esta casa ya tiene varias ofertas, y si que la voy a vender a quien mas pague. Mel y mi hermana se han dedicado a dar publicidad a la empresa. Se llama WG marketing, no queremos decir de momento quienes somos los que estamos detrás.





14

Después de varias semanas me he mudado a mi nuevo apartamento. Solo me he llevado la cama, el sillón y unas pocas cosas más, lo demás prefiero comprarlo nuevo. La casa la vendí a muy buen precio. Con él he podido alquilarme este apartamento y he puesto la mitad para el alquiler del local. Aunque quiero a George, no quiero decirle nada de lo nuestro, se lo prometí, además ha conseguido clientes y ha conseguido que Robert venga hoy a conocer la oficina, eso sí, no sabe que yo estoy en ella. No sé como va a reaccionar cuando me vea, pero espero que me escuche.
Tenemos una oficina grande, donde está una mesa frente a otra, una de George otra mía. Y la mesa de Mel, y una secretaria de George que trajo de la anterior. Nos reímos mucho preparando todo, es como siempre quise que fuera el lugar de trabajo. He contactado a Marcia, le he mandado un cheque y una oferta de empleo para cuando de a luz. Es lo menos que puedo hacer por ella después de la jugarreta que la hice.

— Lena, el señor Strauss acaba de llegar —dice Mel.
Me levanto de golpe, el corazón me late a mil por hora, empiezo a sudar y me quedo pálida. Estoy aterrada.
— Tranquila —dice George tras de mí. Conozco a Robert, sé que te escuchará. No te pongas nerviosa.
— Gracias —digo mientras nos miramos a los ojos.
El ascensor se abre y Mel le hace pasar a nuestro despacho, Yo estoy sentada de espaldas, él no me ve.
— Hola, George. Me encanta este sitio. Es super minimalista. Ideal.
— Gracias, Robert. Debes decírselo a mi socia, fue cosa de ella hacerlo así.
Ha llegado mi momento, venga me digo a mi misma, nunca has sido cobarde, da la cara, Lena. Me levanto y me doy la vuelta mirando a Robert, este al verme le cambia la expresión de la cara.
— ¿Qué significa esto, George? ¿Una broma? A mi no me hace gracia.
— No, nunca te haría algo así, Robert. Escúchala, por favor, solo te pido eso. Os dejo solos —dice George marchándose con Mel.

Me dirijo a él en silencio, estoy muy nerviosa después de no haber dado la cara por él como debía haber hecho.

— Antes que nada, Robert, quiero pedirte perdón, fui una autentica idiota. No sé que demonios me ocurrió, pero aquella horrible mujer no era yo. Sé que soy la ultima persona en este mundo a quien querrías ver.

— Pues la verdad que sí. Me hundiste mi reputación por tu maldita ambición. Te uniste a ese cretino de Spencer, me decepcionaste, pensé que éramos amigos. Desde el primer momento que llegaste a la empresa te di me apoyo —expresa él.

— Lo sé, lo siento tanto, ojalá pudiera volver atrás y rectificar todo esto. Por favor, perdóname, solo te pido que te unas a nosotros, si no es por mí por George, él es tu amigo desde hace años. Sabes que no es así. Te ofrezco el puesto que tenías en la otra empresa. No puedo ofrecerte de momento ese sueldo que ganabas allí, pero cuando esto suba ate lo doblaría.

— No se trata de dinero, Lena, es mi dignidad. Spencer robó mi idea y luego dijo que era suya, me humilló delante de todos, salió hasta en la prensa, yo tengo un nombre, durante mucho tiempo todos me daban la espalda.

— Lo sé, sé que es eso. Pero para que veas que he cambiado, sé unos cuantos secretos de Spencer que me traje de cuando me fui de la empresa, y de cuando fui tan estúpida de liarme con él, puedo unirlas y demostrar que si está en ese puesto desde hace tantos años es por pisar a los demás y robarles sus idea.

Robert calla, me observa un rato, luego tocándose la barbilla me dice;

— De acuerdo, quiero ver como humillas a ese tipejo, quiero que lo dejes en ridículo como el lo hizo conmigo y con tantas personas, así y solo así volveré a confiar en ti.

— De acuerdo —respondo —. Trato hecho.

Cuando Robert se marcha, Mel y George me preguntan por lo que hemos hablado, les cuento que Robert confiará en mí si le demuestro que he cambiado demostrando que Spencer fue el que manipulo los papeles.

— No lo tienes fácil, —responde Mel.

— Bueno, tengo unos papeles que demuestran que él lo urdo, recordé que una noche, se dejó unos papeles en mi casa y bueno lo se los devolví.

Cuando digo eso George se marcha a otro sitio, comprendo que escuchar eso le incomoda, me comporté tan mal. Mel me mira, voy tras él.

— Siento que tengas que escuchar eso, ya sabes que esa no era yo.

— Ya, bueno lo que importa es que tienes esos papeles. ¿Podrás hundirlos?

— Sí, creo que si hago unas cuantas llamadas podemos encontrar a unas cuantas personas que estarán interesadas en contarnos cosas sobre Spencer.

Me marchó al despacho y comienzo haciendo unas llamadas, conozco a varias personas que fueron despedidas por Spencer que puede que les interese hablar.

George se encarga junto con Melissa de buscar proveedores. Tengo en mente algo y sé que si funciona a Spencer s ele va a caer el pelo.





15

Después de varios viajes y varias reuniones, tengo las suficientes pruebas para hundir a Spencer, y sé cuando va a ser. Han preparado una cena enorme donde irán grandes empresas del sector, es una cena anual donde se reúnen los peces gordos para elegir con que nuevo sector se unirán, y gracias a la gestión de George que movió unos cuantos hilos, logró que nos invitaran como la empresa nueva y con grandes objetivos, conociendo a Spencer se habrá interesado en nosotros. Nadie sabe que se trata de nosotros.
Ojalá lo que tengo planeado salga como quiero.
Melissa y yo somos las primeras en llegar a la fiesta, entramos por la puerta del servicio, no queremos que nos vea nadie aún. Mel conocía a unos del catering que nos dejaron vestirnos como ellos, para mi suerte que me encuentro con Gorrina.

— Vaya, a quien tengo frente a mí, hasta que encontraste tu puesto ideal —expone.
— Antes de mi lo tuviste tú, te recuerdo. Cuando todos te repudiaron acabaste así.
— Sí, pero ya ves, he recuperado mi status.

Me muerdo la lengua y sigo mi camino, no quiero arrancarle los cuatro pelos que tiene.
Subo a la suite del hotel donde se va a hacer la cena. George está allí ya. Robert también está, esta escondido pues tampoco quiere que lo vean.

— Espero que todo salga como tiene que salir. ¿Le has dado las cintas al de la producción? —pregunto a George.
— Sí, tranquila.

Después de un rato donde tengo los nervios a flor de piel escuchamos como comienza la cena. Nosotros aun estamos escondidos, hasta que no cenen y empiecen a presentar a los nuevos proyectos no podemos salir. Mel y yo nos hemos cambiado y nos hemos puesto nuestras mejores galas, no podemos representar a mi nueva empresa en esas fachas.
Uno de los que trabajan en el hotel nos avisan de que podemos bajar, y eso hacemos. Cuando llegamos nos escondemos en la sombra, van a presentar un proyecto de Spencer y Gorrina y todos están atentos en la pantalla. De pie, frente a todas las mesas se encuentran ambos, están esperando a que pongan el video.
George le guiña el ojo a el que se encarga de ponerlo y comienza el espectáculo.
En una de las imágenes se ve a Spencer y a Gorrina hablando de como van a manipular unos

papeles para robarle un proyecto a Robert, luego Spencer dice que me va a seguir drogando para que haga su voluntad.
Me quedo helada, ese video no lo había visto, ahora comprendo porque perdía mi voluntad cuando hacia esas jugarretas. Miro para George sorprendida.
Spencer y gorrina gritan que quiten ese video, que es un montaje, pero sale otro, en el se ve como Spencer entra en un despacho sin ser visto, obvio había cámaras y el no lo sabia y roba unos documentos, luego se sienta en el despacho como si fuera suyo, se ve como una puerta se abre y este apaga la luz, una sombra entra en la habitación y da una de las lámparas, es gorrina, los muy cerdos se lo montan en el despacho y se graban.
Ambos están rojos, no saben que decir, todos en la sala murmuran sobre ellos.

— Quiten ese video, eso no es verdad, es un montaje, exijo que lo quiten, grita ella.

— ¿Qué significa esto? —dice él.

El presentador del evento que es uno pez gordo, toma el micrófono.

— Vaya, sí que es interesante estas propuestas que nos muestran estos dos sin vergüenzas. Ya había oído cosas de ti, te estábamos investigando Spencer, y por fin te hemos pillado, todos creyendo que estabas aquí por tu talento y resultó ser que eres un trepa, y bueno que decir de ti, Celina, ya sabias de tu reputación, pero has llegado demasiado lejos. Se preguntarán todos que como hemos conseguido esto, bueno pues gracias a una nueva empresa que está comenzando, donde su eslogan es la transparencia, querían limpiar de basura grandes empresas que estaban en capa caída por gentuza como esta, demos un aplauso para Lena White.

Me sorprendo porque no viene George.

— ¿Y tú? —pregunto.

— Ahora es tu momento —responde.

Salgo y todos me aplauden, estoy algo aturdida, no me esperaba un recibimiento así después de las bajezas que he hecho.

— Esta tipeja es una trepa, lo ha montado ella porque me tiene envidia —dice Gorrina.

— Deja de humillarte ya, por favor —respondo.

Cojo el micrófono y comienzo a hablar.

— Buenas noches a todos. Antes que nada, siento este espectáculo, pero creo que todos merecíais un poco de sinceridad con respecto a estos dos elementos, y dar mis disculpas publicas para Robert Strauss, el fue un buen amigo y no supe dar la cara cuando este sin vergüenza lo echó de la empresa diciendo que era un estafador cuando el estafador era él. Me siento fatal por todo lo que hice, en mi propósito de ser como Gorrina, digo Celina —todos ríen —. Me convertí en alguien que no quería, hice cosas feas por destacar y subir, pero gracias a Dios me di cuenta a tiempo y he podido rectificar aunque en el camino he perdido lo más importante —digo mirando a George —. Ven, por favor, él es mi socio además de la persona que quiero, y no estaría aquí hoy sino hubiera sido por él y por mi amiga y hermana Melissa.

— Lo importante es que has sabido darte cuenta. Errar es de humanos, —dice el caballero que presenta todo.

Antes de irme de allí, me acerco a gorrina.

— Ya vuelve a estar cada una en su sitio, como me dijiste antes, querida.

Sin dejar que me responda me marcho. Ya ha sido bastante espectáculo por esta noche, y me siento un poco cansada, ahora que disfrute George y Robert, ellos son los que deben estar ahí.





16

Ya en casa me siento a leer un rato, me siento contenta por una parte, todo se aclaro y esa basura va a estar fuera de la empresa para siempre, pero me siento un poco decaída, si George y yo siguiéramos juntos, estaría feliz, pero no y no puedo hacer nada.
Mientras como helado y tomo vodka, lo que me gusta a mi esta mezcla y veo una peli se abre la puerta, debe de ser Mel que ya llegó de la fiesta, le di una llave como siempre tuvo para cuando tuviera ganas de pasarse.

— ¿Qué tal todo? —pregunto

Nadie me contesta, así que me empiezo a asustar, ¿si le han robado el bolso y se han colado en casa? O si Spencer y gorrina me han seguido.

— ¿Quién está ahí? —pregunto —. Voy armada, lo advierto.

Me levanto y me escondo detrás de una puerta, veo una sombra entrar y me lanzo sobre su espalda y empiezo a sacudirle.

— Lena, soy yo, George, no me pegues.

Cuando me bajo de su espalda me siento avergonzada.

— Perdóname, ¿Qué haces aquí? ¿Cómo has entrado? ¿Por qué no respondías?

— ¿A cuál respondo primero? —dice sonriendo —. La llave me la dejó Mel. Estoy aquí porque se me olvidó decirte algo. No te respondía porque quería sorprenderte.

Lo miro confundida, no entiendo ¿que se le olvidó?

— ¿Qué es eso que se te olvido decirme? —pregunto.

— Quiero decirte que te quiero —responde.

Luego me atrae hacia a él y me besa.





17

Suena el despertador, me duele la cabeza mucho.

— Uff, calla ya —grito al despertador.

No quiero despertar a George, me levanto despacio, mi pie da con la esquina de la cama.

— Esa esquina asquerosa siempre igual, a ver si la cambio.

Espera, esa cama ya no la tengo, la deje en el apartamento apestoso, que a todo esto, me ha dado un deja vu, que mal huele, ese olor que recuerdos me traen.

Cuando salgo al salón me caigo de culo. ¿Qué hago aquí? Estoy en mi apartamento sucio y asqueroso.

Salgo corriendo a la habitación y como era de esperar, George no está. Me miro en el espejo y mis greñas vuelven a ser las mismas.

¿Qué significa esto? ¿Estoy soñando?

Llaman a la puerta y entra Mel.

— ¿Aun así? Lena, espabila, hoy es nuestro primer día en nuestro nuevo ascenso. Aun recuerdo como desenmascaraste a Gorrina ayer.

La miro, ¿ayer?

— Ayer desenmascare a gorrina y a Spencer.

— ¿Spencer? No, a gorrina, no te acuerdas, la fiesta, la encontramos y le dijiste delante de todos lo guarra que era. La despidieron y nos ascendieron.

Estoy confusa, ¿he vuelto a la noche de hace un año?

— ¿Ayer bebimos un cóctel que nos dio una chica llamada Samantha?

— Sí, ¿a qué estaba buenísima?

— ¿Me caí delante de George? —pregunto.

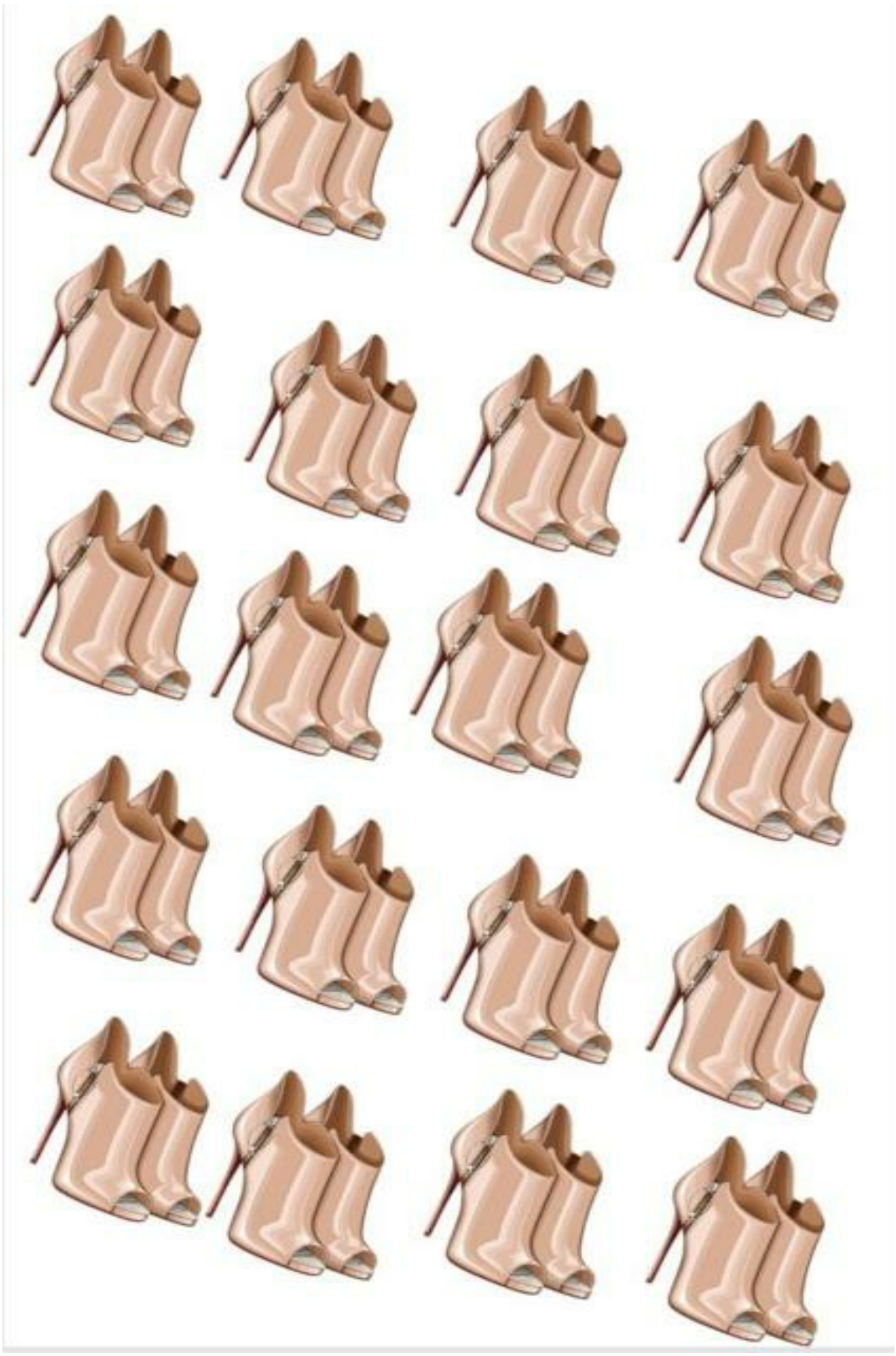
— Sí, pero fue tan amable que te ayudo a levantarte y te guiño el ojo.

— Vaya mierda, ahora que hacemos las paces vuelvo otra vez aquí.

Me voy a la ducha y en el baño me encuentro una nota, no reconozco la letra.

Lena, si tienes esta nota es porque has aprendido lo que

tenias que aprender. La copa que bebiste estaba con magia, en ella te hice ver lo que vas a vivir a no ser que lo cambies. Todo eso que viviste te va a pasar, pero ahora que sabes lo que ocurre cuando deseas ser otras persona, ahora disfruta tu nueva vida pero siendo tú. ¡disfrútalo, lo mereces!
Sam





Epílogo

Después de ir y volver, me di cuenta de que Sam tenía razón. Me ascendieron en el trabajo, terminé ocupando el puesto de Celina, pero lejos de dejarme arrastra por la ambición, lo aproveché e hice lo que debía hacer, la empresa va de maravilla. Todos están felices, me llevo genial con todos. Mel es una socia maravillosa. Gorrina no volvió a trabajar en ninguna empresa. Se casó con un tipo y se fue a vivir a Los Ángeles. A Spencer lo investigaron y descubrieron los desfalcos que hacía,
así que acabó en la cárcel.
Mi hermana y yo hicimos las paces y nos llevamos de maravilla.
Ahora con mis padres la relación es normal. Ya no me ven como fracasada, pero siguen criticándome, algo que me da igual porque soy feliz en mi vida.
Se estarán preguntando, vale Lena, muy bien todo, pero ¿Qué ocurrió con George?
Pues os informo que estamos prometidos. Cuando comencé a trabajar en mi nuevo puesto, trabajamos codo con codo, y se atrevió a confesarme que siempre le gusté, comenzamos a salir y bueno, después de un año, nos casamos en dos meses.
Antes quería ser como gorrina, pero ahora me doy cuenta de lo maravilloso que es ser una misma. Mi vida es plena, tengo lo que siempre soñé. Todo en la vida se puede.



Agradecimientos

A las personas que me leen y disfrutan de mi trabajo.
A mis lectoras cero Vero y Lourdes.
Si os gustó la historia, os agradecería que me dejaran reseña en Amazon, si no os gustó no dejen nada, ni una, ni dos estrellas, es un favor que me haces.

